

María Herlinda
Suárez Zozaya

Jóvenes
mexicanos
en la "feria"
del **mercado** de
trabajo

Conveniencias e
inconveniencias
de tener
educación
superior



Miguel Ángel
Porrúa

del **seminario**
de **educación**
superior
de la **UNAM**

4

María Herlinda
Suárez Zozaya

COMITÉ EDITORIAL

del seminario
educación
superior
UNAM

HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA • *Director*

VÍCTOR MANUEL DURAND

EDUARDO IBARRA

ADRIÁN ACOSTA

WIETSE DE VRIES

MARCELA MOLLIS

ESTELA BENSIMON

JUDIT BOKSER

Jóvenes
mexicanos
en la "feria"
del **mercado** de
trabajo

Conveniencias e
inconveniencias
de tener
educación
superior



MÉXICO

Miguel Ángel
Porrúa

2005

Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución propietaria de los derechos correspondientes.

Introducción

Revisión editorial: Alejandra Recillas

Esta publicación forma parte del proyecto
Relaciones Universidad-Gobierno, financiado por el PAPIIT

Primera edición, octubre del año 2005

© 2005
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

© 2005
Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-632-9

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO  PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Es sabido que el valor social de la educación depende del nivel de desarrollo económico de las sociedades. En México, hasta mediados de la década de los años setenta, contar con educación superior era condición de estatus que se traducía en factor de diferenciación social, ya que aseguraba una posición de alta jerarquía en el mercado de trabajo y en la estructura de la sociedad. Para esas fechas, sin embargo, ya existían evidencias del agotamiento de la relación de correspondencia directa entre nivel educativo superior y mayores ingresos, pero el prestigio general de los profesionistas aún podía asociarse con una base económica que daba sustento a un estilo de vida basado en una amplia posibilidad de consumo.

Para 1980, cuando en el mundo industrializado el desempleo se desató como principal indicador de la crisis experimentada por “la sociedad del bienestar”, y en América Latina empezaba a vivirse la llamada “década perdida”, en México el valor de la educación se puso en entredicho. Desde entonces, por más de dos décadas, la sociedad mexicana ha incrementado sus quejas ante el sistema educativo, al que ha considerado *culpable*, por no haber dado a los jóvenes las habilidades y conocimientos reque-

ridos por el sistema productivo. El imaginario de escasa calidad del sistema educativo mexicano dio pie al Estado, plantado ya en la ideología “de la transición”, para debilitar su pacto con la educación superior de carácter público.

Desde mediados de los años ochenta, el discurso hegemónico ha invitado a los jóvenes mexicanos, que no cuentan con recursos suficientes para pagar universidades privadas, a optar por cursar carreras “cortas” o técnicas. Corre el rumor de que los certificados profesionales otorgados por las universidades públicas “tradicionales” tienen poco valor en el mercado de trabajo y que, ante la situación de escasez de empleo, más conviene cursar estudios “prácticos” que otorguen mayores posibilidades de competir en el mercado.

Evidentemente, estos llamados no son para todos los jóvenes, sino que se orientan particularmente hacia los oídos de los que tienen escasos recursos económicos, que por cierto en México son la mayoría. En cuanto a los jóvenes de ingresos medios, están siendo orientados a universidades tecnológicas o hacia instituciones privadas que, como el TecMilenio, “son más austeras y económicas que la original... que ofrecen certificaciones parciales para escalar en el trabajo mientras se estudia” (Xanic, 2004). Y, ¿los jóvenes mexicanos de las clases altas? De ellos se espera que estudien en universidades extranjeras o, en todo caso, en las privadas nacionales, que ofrecen programas internacionales y piden colegiaturas que son inaccesibles para la mayoría de los jóvenes mexicanos. Una visión de esta naturaleza plantea una profunda contradicción con la esencia del principio democrático de igualdad social, todavía explícita en el “pacto” de los mexicanos. Convierte al sistema educativo en factor que acentúa la inequidad estructural y al Estado mexicano de Estado-educador en Estado-administrador de oportunidades.

Entonces, hoy los jóvenes mexicanos viven la educación superior con gran incertidumbre. Escuchan constantemente que en la “nueva” sociedad –que se nombra precisamente sociedad del conocimiento– tener educación superior es muy importante. Pero a este llamamiento de educación superior, la política educativa en el país responde profundizando la segmentación y la estratificación del sistema educativo, llevando a cabo acciones que desestabilizan y debilitan las universidades públicas y promoviendo la operación de instituciones privadas de primera, segunda o tercera categoría, así como alternativas de formación técnica de diferentes calidades.

Los jóvenes saben que los esfuerzos que hagan en educación superior no les aseguran rentabilidad. Eso lo saben. Lo que los confunde es la apuesta educativa del Estado mexicano, que se ha apartado de la búsqueda de emancipación y de autonomía para los individuos, así como de soberanía para la nación, invitando a los jóvenes a que plieguen sus esfuerzos educativos a los requerimientos del capital. Entonces, frente al largo camino de escolarización exigido por la educación superior, hoy, muchos jóvenes mexicanos se preguntan: ¿vale la pena?

El puro hecho de que hoy los jóvenes se hagan esta pregunta constata que la educación superior ha perdido sentido para ellos.

Y, es que a las crisis de la relación entre la educación y el trabajo, y de los modelos educativos, se suma la supremacía que tienen hoy los medios de comunicación como espacio de socialización y entretenimiento de los jóvenes. Porque el sistema educativo, desde la infraestructura física, el aula, la burocracia, los docentes, sus métodos y enseñanzas, autoritarismos, controles y poderes, entre un sinnúmero de cosas más, ante los ojos de los jóvenes resulta ridículo, inadecuado, fuera de lugar, aburrido y hasta violento.

Pero, ante la insatisfacción y el cuestionamiento de sentido, no suelen ser la lucha, la deliberación colectiva ni las propuestas de proyectos alternativos con lo que los jóvenes responden, sino con *prácticas culturales* que reflejan desagrado e insatisfacción, ausencia de compromiso, complicidad con la simulación y, en muchos casos, valentía de salir de la escuela (Miranda, 2004). O, como lo ha dicho Reguillo, responden con prácticas que “operan como símbolos del profundo malestar que aqueja a la sociedad” (Reguillo, 2003).

Y, todo lo anterior, hace posible que a los jóvenes, y a la sociedad en general, la educación superior se les muestre como inconveniente. Terreno fértil éste para extender las zonas de incertidumbre, marginalidad y anomia y para sembrar los valores de la competencia y de la desigualdad. Terreno propicio, también, para retirar el apoyo que el Estado le debe a la educación pública y para entregar la universidad a las fuerzas del mercado.

Así, pues, la cuestión de la conveniencia o inconveniencia de los estudios superiores para los jóvenes mexicanos, de todos los estratos sociales, debe ser reflexionada, planteada y discutida abiertamente con los jóvenes, tomando en cuenta cómo les ha ido y les va “en la feria” del mercado de trabajo, así como sus frustraciones, logros, miedos y anhelos en la vida.

Habrá que reconocer que el momento es propicio para reflexionar, para dar su verdadero peso y tomar decisiones respecto al problema. Hoy es momento de dialogar acerca de las presiones, “necesidades” y “libertades” educativas que devienen de la relación de los jóvenes con los poderes del mercado, así como de las que derivan de las influencias sociales “tradicionales” que expresan obsesión sobre la educación superior como vía para que los jóvenes se conviertan en adultos respetados y triunfadores en la vida.

Porque el presente que hoy vivimos, cargado de incertidumbres, ha abierto puertas para la reflexión y el cuestionamiento de lo establecido. Y, también, para sospechar (más bien constatar) que las fuerzas hegemónicas, que hoy se están escondiendo tras “la mano invisible” del mercado, están dictando respuestas unilaterales, basadas únicamente en intereses particulares.

Más allá del nivel de estudio que tengan los jóvenes, es deber de los que nos dedicamos a la educación apoyarlos para que devengan individuos capaces de hacer y actuar elecciones *libres*, particularmente en lo que se refiere a sus trayectorias educativas posteriores a la educación básica. Liberarlos de las cadenas que sobre ellos han tendido *las necesidades* que plantean la pobreza, la desocupación y la precariedad, como contextos de vida cotidiana, debe ser nuestro ideal, aunque no corresponda a una situación de hecho.

La realización de este texto surge por dos razones fundamentales. La primera para aportar información y análisis sobre los jóvenes para los jóvenes desde la universidad, la cual tiene el encargo social de producir conocimientos útiles a la sociedad. La segunda, para aportar información y análisis sobre los jóvenes para la universidad. Esta institución no puede quedarse cruzada de brazos frente a una problemática de tal envergadura. Mucho menos cuando, como es el caso del cuestionamiento de las conveniencias o inconveniencias de la educación superior para los jóvenes, lo que se está poniendo en tela de juicio es la pertinencia de la universidad pública. Por ello, es a la universidad pública a quien le corresponde abrir y apoyar la generación y difusión de conocimiento respecto a este problema. Y también la reflexión y movilización en pos de sus principios e ideales.

El texto en sus manos está articulado en torno a ocho ejes problemáticos, vinculados con correspondientes ejes temáticos, los cuales han sido tratados en los últimos años por “los grandes” de las ciencias sociales. Han sido referidos para enmarcar cambios y tendencias que están ocurriendo en las sociedades de países ricos del mundo occidental, particularmente en Europa, ahora que

la *globalización* económica y sus efectos se han vuelto contexto, casi obligado, del análisis sociológico, y que constantemente se cuestiona la realidad social vinculada a la *modernidad*, en la que, se dice, asoman rasgos posmodernos. ¿Y, en México?, ¿tienen pertinencia analítica estos temas?, ¿cómo se expresan?

Sin duda, el estudio de lo que sucede a los jóvenes mexicanos en el mundo del trabajo constituye un ámbito privilegiado para contestar las preguntas anteriores. Después de todo, es precisamente en el ámbito del trabajo en donde se están gestando y manifestando los efectos de la globalización y las estrategias del nuevo capitalismo. Además, como ya lo he dicho en otros trabajos: los jóvenes son portadores de “lo nuevo” (Suárez, 2004).

Es propósito del texto no sólo describir y analizar lo que está pasando en México a los jóvenes mexicanos, con respecto a los ocho temas y problemas escogidos, sino también *iluminarlos*. Por ello, usamos información estadística, de dos fuentes principales: la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y la Encuesta Nacional de Juventud (Enajud) para construir indicadores, pero sobre todo gráficas. De esta manera, se trata de utilizar una *estrategia comunicativa* orientada a mostrar con imágenes lo que “narra” el texto, tratando de mantener con nosotros, en la reflexión de la problemática, al *homovidens* de Sartori, ya que, después de todo, vive principalmente entre los jóvenes.

Además, por la forma en que están construidas las gráficas, es posible trascender “la generalización”, obligada por el uso de la estadística. Observándolas es posible darse cuenta de la diversidad de juventudes que hay en México y constatar que no todos los jóvenes están representados por “las mayores frecuencias”, sino que existen grupos de jóvenes, unos más grandes que otros, que se apartan de lo que generalmente se constituye como norma. Así, en este trabajo, quisimos dar a la estadística, más que un uso técnico, un uso creativo.

La información que sustenta la narración en este texto está referida al año 2000. Si bien la ENE se realiza cada año y, por lo tanto hay información accesible más reciente, la Enajud ha sido realizada una única vez, en el año 2000 y, hasta ahora, no se ha repetido el levantamiento. Valga este texto como apoyo a que se repita (se revise y mejore) ya que, sin duda, representa una fuente muy valiosa, de hecho insustituible, para dar voz a los jóvenes en México.

No queremos entrar aquí en disputas por lo que debe entenderse por juventud, a manera de concepto. Compartimos la postura que la concibe vacía, fuera de su contexto histórico y sociocultural (Valenzuela, 2005: 133). Por ello, hay que advertir a los lectores de este texto que las referencias que se

hacen a la juventud no corresponden a un único grupo de edad. La razón: una mera “operación clasificatoria de sentido común”, como la llama Rossana Reguillo.

En los dos primeros capítulos el recorte por edades de “lo juvenil” incluye individuos de 20 a 34 años. Dado el contexto sociocultural e histórico, así como la estructura y dinámica demográficas del país, algunos individuos de este grupo de edad están “algo viejos” para ser considerados jóvenes. Sin embargo, como la problemática que nos ocupa se relaciona con la observación de los jóvenes que tienen estudios de educación superior es exigido que el límite inferior de edad sea, cuando menos, 18 años. Marcamos el límite en 20 años, debido a que utilizamos tabulados de la ENE que presentan los volúmenes de población agregados por grupos quinquenales de edad. En cuanto al límite superior, lo fijamos en 34 años, por la misma razón y pensando en tener un tramo suficientemente amplio para observar a “los jóvenes del mercado de trabajo, que tienen educación superior”.

Del tercer al octavo capítulos, el rango de edad en el que se encuentran “nuestros” jóvenes considera 18 años como límite inferior y 29 años como superior. Las razones: 1. estos capítulos no sólo están referidos al mundo del trabajo, sino también al *mundo de vida*, 2. la base de datos de la Enajud nos permitió observar a los individuos por edades desagregadas, y 3. los límites de edad en esta fuente son 12 y 29 años; entonces no pudimos poner la cota superior hasta los 34 años, aunque así se hubiera querido.

Una vez dicho lo anterior, me queda agradecer a Ernesto Takayanagui la valiosa ayuda que me brindó al procesar la información de la ENE y producir indicadores estadísticos derivados de esta fuente. A los jóvenes Fernanda y Javier Valencia, y a varios de sus amigos, por haberme permitido vivir y reflexionar, junto con ellos, sus experiencias, sentimientos, anhelos y opiniones sobre la educación y el trabajo. A Fernanda, debo agradecerle también la lectura que hizo del texto y sus comentarios al mismo ya que me enriquecieron. A Humberto Muñoz, como siempre, agradezco su apoyo, la lectura y valiosísimos aportes que hizo al texto.

Jóvenes y mercado de trabajo en México. Conveniencias e inconveniencias de tener educación superior

Para el año 2000, la tasa general de desempleo abierto en México, fue de 1.6.¹ Para ese entonces, la probabilidad de desempleo de los jóvenes, de entre 20 y 34 años de edad, era notablemente mayor (2) y todavía más lo era la correspondiente a los jóvenes con estudios de nivel profesional (2.8). El hecho de que en el país los que cuentan con mayor educación tengan mayores problemas para emplearse, con respecto a los individuos de menor educación, no debe sorprendernos ya que no es nuevo. De hecho, la incapacidad del mercado de trabajo para ubicar a los más educados en actividades productivas ha estado presente, cuando menos, desde la década de los ochenta.²

¹Ya hicimos mención en la introducción de este texto que con el fin de mantener un solo punto de referencia temporal y utilizar la información de la Encuesta Nacional de la Juventud (Enajud) como fuente, tomamos el año 2000 como referencia de este estudio. Para ese año, la tasa de desempleo general (1.6) registró el valor más bajo que ha tenido durante la última década. Además, en lo que va del siglo XXI, el indicador de desempleo ha venido creciendo continuamente, tanto que en 2004 la tasa general para la población ocupada fue de 2.5 y para los jóvenes (15-24) de 5.4. En todos los casos, cuando utilizamos la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), la información hace referencia al segundo trimestre de cada año.

²En el libro *Educación-empleo en México: elementos para un juicio político* demuestro que ya en 1987 existía una relación inversa entre nivel educativo y nivel de empleo. Ahí mismo, se observa que la variable escolaridad actúa, conjugada con otras variables como el sexo y la edad, de manera negativa sobre la probabilidad de empleo (Suárez, 1996).

Por su parte, el mayor desempleo juvenil también proviene de antaño (Suárez, 1996). A últimas fechas, sin embargo, se ha agudizado tanto que está tendiendo a tomar valores que duplican la tasa general y, por ello, desde hace más de una década, el problema del desempleo de los y las jóvenes ha ocupado las agendas de organismos internacionales y de gobiernos nacionales. Éstos, continuamente señalan a la educación como factor que permite contender con el problema del desempleo y, a últimas fechas, le están achacando la posibilidad de incrementar las capacidades de empleabilidad³ de los jóvenes. Sin embargo, hasta ahora, cuando menos en México, el indicador de desempleo de los jóvenes con educación superior sigue siendo mayor que el correspondiente al de los jóvenes sin este nivel de estudios. Es mayor también al indicador de desempleo de la población total con estudios profesionales (2.2).

TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO, MÉXICO, 2000

PEA* total	1.6
PEA jóvenes (20-34 años)	2.0
Profesionales (total)	2.2
Profesionales jóvenes	2.8

*Población económicamente activa.

Fuente: INEGI, STPS, 2001; ENE, 2000.

Ser profesional de nivel medio o subprofesional no es lo mismo que ser profesionista, o profesional de nivel superior. Las diferencias entre estas categorías se expresan claramente en las palabras *sub*, *medio*, *superior* que se corresponden con los niveles de escolaridad que preceden a los estudios profesionales.⁴ Los datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), para el año 2000, muestran que dentro del conjunto de todos los jóvenes con estudios pro-

³El término de empleabilidad, aunque no es de reciente cuño, ha encontrado significaciones nuevas en el contexto de la sociedad llamada postindustrial. Estas significaciones refieren este término para dar cuenta de la oferta y demanda de trabajo como relación social de intercambio entre el trabajo y el capital. La empleabilidad traslada el tema de la permanencia en el trabajo al de la permanencia en el mercado de trabajo. Así mismo, su preocupación no se centra en el derecho y la protección al trabajo sino en la responsabilidad de los individuos de mantener la competitividad. La pertinencia del concepto y de sus referentes empíricos se ubica en el marco de la necesidad que tienen los individuos de contender con los riesgos sociales "propios" del nuevo capitalismo. Según la OIT: "El término empleabilidad se refiere a las competencias y cualificaciones transferibles que refuerzan la capacidad de las personas para aprovechar las oportunidades de educación y de formación que se les presenten con miras a encontrar y conservar un trabajo decente, progresar en la empresa o cambiar de empleo y adaptarse a la evolución de la tecnología y de las condiciones del mercado de trabajo", OIT, Recomendación 195 sobre el desarrollo de los recursos humanos, 2004.

⁴Los estudios de nivel subprofesional piden la primaria terminada como nivel precedente; los de nivel medio superior exigen la secundaria y los de profesional superior la preparatoria o estudios de bachillerato.

fesionales, las mayores probabilidades de desempleo corresponden a los que tienen nivel superior y las menores a los subprofesionales.

TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO DE PROFESIONALES JÓVENES,* 2000

Profesionales (total jóvenes)	2.8
Subprofesionales	2.6
Profesional medio	2.8
Profesional superior	3.0

* Edad: 20-34.

Fuente: INEGI, STPS, 2001, ENE, 2000.

Entonces, una vez más, lo que aparece de la observación y análisis de la información estadística de fuentes oficiales sobre el empleo en México es que tener educación superior resulta contraproducente en términos de probabilidades de colocación laboral. En este sentido, parece interesante comentar que, según los datos del INEGI, en 1995 el porcentaje de desocupados con educación media superior y superior era del 24 por ciento; para el año 2000 el indicador se había incrementado en 14 unidades alcanzando al 38 por ciento de la población y, para 2004, la misma fuente reporta que el porcentaje de desocupación de la población económicamente activa con estudios de nivel medio superior y superior ascendía a 41 por ciento. Conociendo estos datos, apenas y es necesario decir que: cualquiera que sea el indicador que se utilice para dar cuenta del comportamiento de la relación entre la educación y el trabajo se reitera el problema de la incapacidad de la economía mexicana para absorber recursos humanos especializados y de alto nivel.

¿Querrá esto decir que en México, desde el punto de vista del mercado de trabajo, resulta inconveniente para los jóvenes estudiar hasta alcanzar niveles profesionales?

Tratando de dar respuesta a esta pregunta veamos qué es lo que está pasando con los jóvenes que trabajan ahora que, según se ha dicho, la sociedad posindustrial ha venido acompañada por el incremento del autoempleo (Offe, 1984, 18 pp.) y, en general, por la separación del trabajo de los derechos institucionales de protección y de solidaridad que habían estado vinculados al trabajo de la sociedad industrial. A este respecto, nada dibuja mejor esta tendencia que la información referida a las prestaciones sociales recibidas por los individuos como "pago" a su trabajo. Para el año 2000, según los datos de

la ENE, el 38 por ciento de la población ocupada en México no contaba con prestación laboral alguna. Cabe resaltar que este porcentaje, ciertamente, fue menor para la población con estudios profesionales, tanto para el total (34 por ciento) como para los jóvenes (32 por ciento), lo que nos lleva a revalorar la significación de la educación con respecto a la *calidad* del trabajo.

POBLACIÓN OCUPADA SIN PRESTACIONES LABORALES, 2000 (%)

Total población ocupada	38
Total profesionales	34
Total jóvenes	61
Jóvenes profesionales	32

Fuente: INEGI, STPS, 2001; ENE, 2000.

Esta significación positiva de la educación para la calidad del trabajo se ve reforzada cuando se observa que en la población total de jóvenes ocupados el porcentaje correspondiente a "sin prestaciones" (61 por ciento) casi duplica al de los profesionales. Entonces, con base en las diferencias entre los indicadores sobre prestaciones laborales de los jóvenes con estudios profesionales, y también en los del total de jóvenes, se puede afirmar que ante los cambios que están ocurriendo en la economía, en México las condiciones del empleo se están polarizando y, en la "nueva" sociedad, tener estudios profesionales permite "cierta" protección. Aquí debe quedar claro que la protección que brinda el nivel de estudios que tienen los más educados no es contra el desempleo pero sí contra la adscripción forzosa a los empleos más precarios.

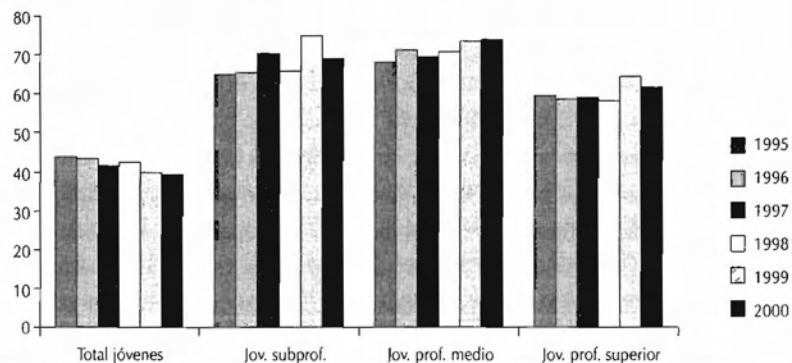
Otra de las características del nuevo modelo laboral es la oferta de empleos a corto plazo, de duración reducida en horas y que opera sólo parte del año. A este respecto, distintos autores (otra vez Claus Offe, entre ellos) han expresado que esto podría estarse traduciendo en la posibilidad para los trabajadores de tener tiempo libre disponible para resignificar sus vidas en otros espacios más allá de los del trabajo (sociedad postrabajo).

Si aceptamos lo que la realidad estadística nos dice, al respecto de la duración de la jornada de trabajo de la población ocupada en México, no se puede generalizar la tesis acerca de la reducción de las jornadas laborales. Encontramos, de acuerdo con nuestra fuente de información, que en el año 2000, la mayoría de la población ocupada (66 por ciento) y también los profesionales de todas las edades (63 por ciento) cubrieron jornadas laborales

de duración mayor a 40 horas a la semana. En el caso de los jóvenes profesionales los porcentajes correspondientes a jornadas largas fueron todavía mayores: 69 por ciento para los subprofesionales; 74 para los de nivel medio y 62 por ciento para los de nivel superior.

Ahora, si se focaliza lo ocurrido en el último lustro del siglo pasado y se echa una mirada retrospectiva a los indicadores que dan cuenta del tiempo que dedica la población a trabajar, encontramos que los porcentajes referidos a las jornadas de larga duración más que estar disminuyendo están experimentando incrementos relativamente altos. Excepción a este comportamiento está siendo lo que ocurre a los jóvenes sin educación profesional cuyos indicadores muestran que, en efecto, ellos están cubriendo jornadas de trabajo cuya duración está siendo cada vez menor.

PORCENTAJES DE POBLACIÓN CON JORNADAS LABORALES MAYORES A 40 HORAS A LA SEMANA, 1995-2000



Fuente: INEGI, STPS, ENE, varios años, CD.

Pero, en México, la reducción en la cantidad de horas ocupadas no obedece, como se comenta que sucede en los países considerados ricos, a una decisión personal relacionada con búsqueda de tiempo para la recreación personal o la redistribución social del trabajo basada en la solidaridad con los que no tienen empleo. Para aceptar tal visión sería necesario que estos jóvenes contaran con los ingresos necesarios para utilizar su tiempo libre de manera satisfactoria. Sabemos que este no es el caso, sino que sucede precisamente lo contrario.

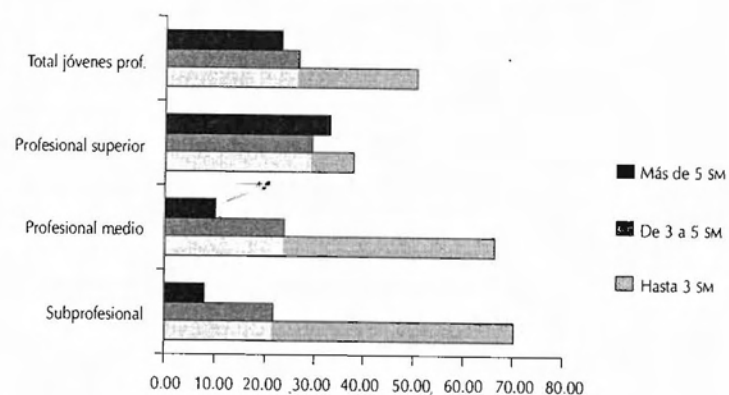
Entonces, lo que revela este análisis es que, en México, hoy, nos encontramos en una sociedad en la que el mercado de trabajo está creando condiciones de mayor diferenciación social: mientras que el mercado a los jóvenes menos escolarizados los mantiene como trabajadores a tiempo parcial y subempleados, a los jóvenes que tienen educación profesional o los hace sentir superfluos, por estar desempleados, o les pide un dinamismo personal que los convierte en trabajadores exhaustos.

Así, los datos concernientes a las condiciones de trabajo de los jóvenes lo que reflejan es que bajo el modelo de trabajo "naciente", aunque sea a costa de jornadas laborales de duración mayor a las ocho horas diarias, la educación resulta protección contra las peores condiciones de empleo. Poco debe sorprendernos, ahora, que la información acerca de los ingresos refuerce esta visión.

En efecto, resulta indiscutible el argumento de que el nivel de estudios, y en particular el de tipo profesional, conserva una relación positiva con el monto de los ingresos. Es indiscutible porque "la realidad estadística" muestra que los porcentajes correspondientes a los profesionales que perciben mejores ingresos son mayores que los registrados por el total de la población ocupada. Sin embargo, esta misma información pone en evidencia que entre la población ocupada que recibe menos de tres salarios mínimos hay muchos individuos que realizaron estudios profesionales. Entonces, no se puede ser optimista en cuanto al valor de las profesiones en el mercado de trabajo. No se puede dejar de interpretar como calamidad el hecho de que más del 70 por ciento de la población ocupada en México gane, cuando más, tres salarios mínimos y que esta situación de precariedad laboral alcance a la mitad de los profesionales, sean adultos o jóvenes.

Por la importancia del asunto y con la intención de aportar elementos útiles para debatir la idea de algunos, acerca de que en "la nueva" sociedad el destino laboral de los profesionales de nivel medio tiende a ser mejor que el de los universitarios, se presenta el siguiente cuadro en el que se observa claramente que en el nivel de la educación superior la probabilidad de obtener mejores ingresos en el mercado de trabajo es mayor que la correspondiente a los otros niveles de la educación profesional.

PORCENTAJES DE JÓVENES PROFESIONALES
POR RANGOS DE INGRESO, SEGÚN NIVEL PROFESIONAL



Fuente: INEGI, STPS, ENE 2000. CD.

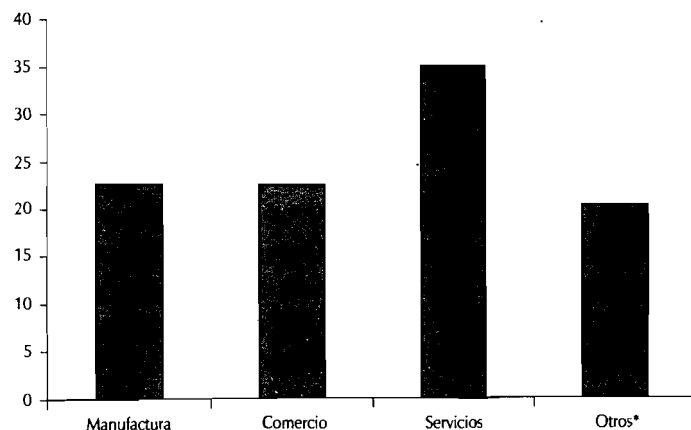
Ahora tenemos ya las pruebas empíricas que sirven para constatar que el aliento a los jóvenes para que busquen cursar opciones profesionales no universitarias tiene que ver con una estrategia dirigida a atraer capitales al país, independientemente de las consecuencias sociales, culturales y humanas que esto tenga. Ofreciendo a los capitales competitividad en los mercados internacionales, por la vía de la posibilidad de emplear una proporción más grande de jóvenes relativamente menos calificados que aceptan salarios más bajos, México se ha resignado a hacer de su pobreza uno de sus atractivos económicos.

Desde luego, esta forma de actuación torna evidente que para el capital y sus empresas, y lamentablemente también para el Estado mexicano, los jóvenes son vistos como *medios* y no como los *fin*es de sus decisiones y acciones. Poco parece importarles que el modelo mexicano de inserción de los jóvenes al mundo del trabajo los conduzca a instaurar la insatisfacción y la frustración en los sentimientos que trazan su vida cotidiana y a negar el desarrollo de su dignidad y capacidades humanas.

SOCIEDAD POSINDUSTRIAL Y TERCIARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA: ADIÓS A LA CLASE OBRERA

Cuando fueron los tiempos de las sociedades industriales; cuando en México hubo confianza generalizada en los paradigmas del desarrollo y del progreso, se formuló una hipótesis evolutiva global que afirmaba que tan pronto como las sociedades alcanzan un determinado nivel de industrialización manifiestan un quiebre en la tendencia de expansión del sector industrial y entonces empiezan a tener un crecimiento más dinámico en el sector de los servicios. Como procedimiento estadístico de prueba de esta hipótesis se han utilizado, principalmente, los porcentajes de participación del sector servicios en el producto social o bruto o, en su caso, la cantidad de empleados en el sector terciario dentro del número total de la población ocupada. Ya hace mucho que, usando estos indicadores, se ha demostrado que la economía mexicana se terciarizó. Ahora, con la información de la ENE del año 2000, podemos comprobar que es precisamente en el sector de los servicios en donde hoy se ubica la mayoría de los jóvenes ocupados.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE JÓVENES OCUPADOS SEGÚN SECTOR ECONÓMICO DE LA ACTIVIDAD



*Otros = agricultura, silvicultura, pesca, minería, construcción, electricidad, agua, gas.

Fuente: ENE, 2000.

Llegado el punto de medir y comprobar la operación de la hipótesis del crecimiento del sector terciario en México, es de máxima significación la definición de aquello que se ha de entender por "sector servicios". Comúnmente, por servicios se ha entendido la totalidad de aquellas actividades que no se pueden asignar al sector primario (agricultura, minería) ni al secundario (industria). Entonces, como lo han dicho Johannes Berger y Claus Offe (*op. cit.*: 265 pp.) "estas definiciones residuales adolecen de que con la etiqueta de «servicios» no se designa ningún ámbito funcional de la sociedad, sino que sólo se patentiza un problema taxonómico socioestadístico".

En la búsqueda de una definición conceptual del sector servicios que no sea tan sólo residual, sociólogos como Bell (1974) intentaron dar una definición utilizando la caracterización del elevado estatus y de los requisitos educativos superiores de la fuerza de trabajo involucrada en estas actividades económicas. Frente a este tipo de definiciones, la educación profesional, particularmente la de nivel superior, marca una ruta preferente hacia la ubicación laboral en los servicios. Nuevamente, con la información de la ENE se puede comprobar empíricamente la prevalencia de este comportamiento, pues la ubicación sectorial de los jóvenes con estudios de profesional superior, y también de los de profesional medio y subprofesional, registra altos porcentajes en el sector terciario o de los servicios. No en balde autores, como J.K. Galbraith, a la sociedad posindustrial la han llamado "sociedad de servicios".

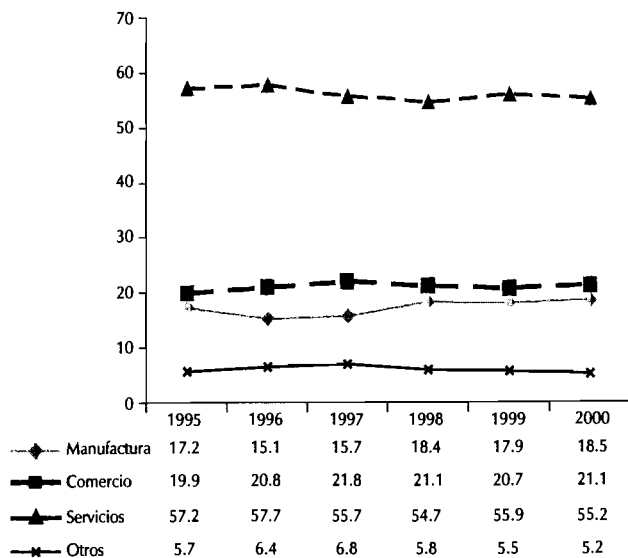
Ahora bien, estando claro que en México la tendencia hacia la "terciarización" de la economía y de la ocupación de la fuerza de trabajo está consolidada, es de apuntar que el proceso interno de diferenciación de las actividades ubicadas en el sector servicios muestra que, durante el último lustro del siglo pasado, el subsector de los servicios comerciales⁵ tuvo un dinamismo mayor que el resto de los servicios.

El comercio tiene entre sus características la enorme heterogeneidad, en cuanto a los requisitos cognoscitivos y de habilidad de la fuerza de trabajo, de los cometidos laborales que son ricos en elementos interactivos, no estables y no estandarizados y en los que se ha de buscar la "satisfacción" de los clientes como expresión de la productividad del trabajo. Esto, entre otras razones,

⁵Para los fines de este trabajo el sector de la manufactura hace referencia a las ramas de "la gran división 3": Industria manufacturera. El del comercio corresponde a "la gran división 6": Comercio, restaurantes y hoteles. Por su parte, los servicios comprenden las divisiones 7: Transporte, almacenamiento y comunicaciones; 8: Servicios financieros, seguros y bienes raíces, y 9: Servicios comunales, sociales y personales. Finalmente "otros" corresponde a las divisiones: 1: Agricultura, silvicultura y pesca; 2: Minería; 4: Construcción; 5: Electricidad, agua y gas.

puede explicar el que sea en este subsector en donde con más claridad se nota un incremento relativo en la participación de los jóvenes profesionales (de los tres niveles).

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS. PROFESIONISTAS JÓVENES
EN SECTORES TRANSFORMACIÓN, COMERCIO Y SERVICIOS, 1995-2000*



* Los sectores son: el sector manufactura es el sector 3 Industria manufacturera; el sector comercio, incluye al 6 Comercio, restaurantes y hoteles; el sector servicios, son las grandes divisiones: 7 Transportes y comunicaciones, 8 Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles, y 9 servicios comunales, sociales y personales; Otros son los sectores 1 Agricultura, pesca y silvicultura, 2 Minería, 4 Construcción, y 5 Electricidad, gas y agua potable.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Encuesta Nacional de Empleo, CD, base de datos.

Antes de dar por concluido este apartado, resulta interesante comentar un poco más la información sobre empleo sectorial de los profesionales ya que parece contradecir las predicciones que han dado el "adiós a la clase obrera" (Gortz, 1988). Como pudo verse en el cuadro anterior, entre 1995 y el año 2000, sin considerar al subsector del comercio, el incremento en la participación de los jóvenes en el sector manufacturero experimentó un mayor dinamismo que el resto del sector servicios.⁶ En la manufactura, destaca el crecimiento de la participación de jóvenes profesionistas de nivel medio

⁶ Lo que probablemente responde al comportamiento de la dinámica del empleo en las maquilas.

y superior con respecto a los de nivel subprofesional, lo que seguramente es un efecto de la decisión de ampliar la educación básica hasta terminada la secundaria.

La decisión de ampliar la educación básica hasta la secundaria, operada a principios de la década de los noventa en México, ha tenido repercusiones que se notan ya, tanto en el lado de la oferta como de la demanda de fuerza de trabajo. Por un lado, al haber más jóvenes que terminan la secundaria, los estudios de profesional medio son ahora una opción educativa más solicitada que antes y, como consecuencia, en el conjunto de la población económicamente activa, hay más jóvenes con este nivel de estudios. Por otro lado, ante la intensificación de la competencia mundial, o cuando menos ante sus perspectivas, las empresas manufactureras instaladas en el país están empezando a optar por dar empleo a trabajadores con mayor calificación.

Pero, lamentablemente esto último no es algo que pueda pensarse de manera generalizada para la economía mexicana. Recordemos que, en el país, todavía los jóvenes profesionales tienen problemas de desempleo más graves que los que no han alcanzado este nivel de estudios. Lo que sí es seguro es que, con todo y su adscripción laboral al sector de la manufactura, difícilmente, en estos tiempos, los jóvenes, independientemente del nivel de estudios que hayan alcanzado, estén construyendo sus identidades con referencia al trabajo y, mucho menos, a la clase obrera.⁷

PÉRDIDA DE LA IDENTIDAD DE TRABAJADOR: DIVERSIDAD Y MULTIPLICACIÓN DE REPRESENTACIONES

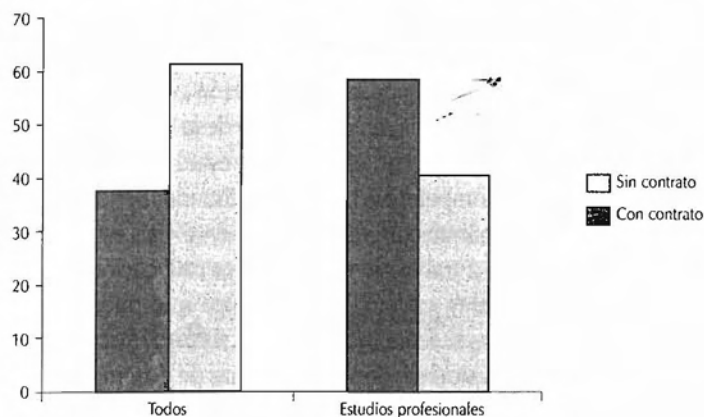
Después de observar lo anterior, debe haberse intuido ya que es en las formas y tipos de contratación laboral que se les ofrecen hoy a los jóvenes en donde las tendencias a la fragilización de las condiciones de trabajo se han hecho más evidentes. De hecho, a la vista de los datos de la Encuesta Nacional de Juventud, casi la mitad de los jóvenes que trabajaban no contaban con un contrato.

En el caso de los jóvenes con baja escolaridad, en el año 2000, la condición de estar sin contrato alcanzaba a la mayoría y al 40 por ciento de los que tenían educación superior. En todos los casos, entre los que declararon tener

⁷ Más tarde se hace referencia a la construcción de "identidades" de los jóvenes que trabajan.

un trabajo con contrato, eran muchos los que trabajaban a destajo, por honorarios, y según otras formas eventuales en la que se suele asumir la relación laboral entre el capital y el trabajo.

JÓVENES (18 A 29 AÑOS) OCUPADOS, SEGÚN SI CONTABAN CON CONTRATO



Fuente: CIE, IMJ, ENJ, 2000.

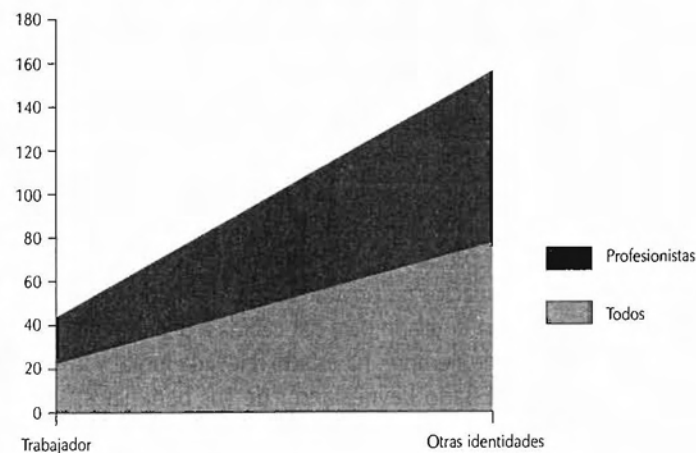
Resulta innegable que la separación de los trabajadores de los empleos “permanentes”, vinculados al modelo ideado por la sociedad industrial, es la que entre todas las transformaciones que están ocurriendo en el mundo laboral tiene mayores repercusiones para el significado social y personal “flexible” que hoy se le otorga al trabajo. De hecho, la más significativa característica de este tipo de trabajo es la inexistencia de compromiso con el empleo futuro y, consecuentemente, también se cuentan entre sus características la inestabilidad y la contingencia.

Bajo estas circunstancias, no puede esperarse de los jóvenes que vinculen la construcción de su referencia propia a instituciones, empresas y organizaciones que les ofrecen, de entrada, cobijo precario, inseguro y transitorio a través de subcontrataciones, empleo a tiempo parcial y contratación de trabajo eventual. Más bien, como efecto de la generalización de este tipo de contratos, lo que está pasando es que se están disolviendo las identificaciones que los trabajadores solían tener con organizaciones laborales, empresas y sindicatos y con la figura de “el trabajador”. Como lo ha dicho Carnoy (2000: 93):

Ahora, todo lo que antes se organizaba en torno a las actividades laborales es tan “permanentemente temporal” como el propio trabajo.

En el caso de la juventud mexicana el distanciamiento de la identidad tradicional de “el trabajador” ya se ha hecho evidente, independientemente del nivel de estudios que hubieran alcanzado los jóvenes. Cuando se les pidió a los que tenían trabajo que escogieran, entre nueve posibilidades, tres palabras con las que se autoidentificaran, menos del 25 por ciento de las preferencias correspondió a la identidad de trabajador. Es bueno aclarar, sin embargo, que aunque apenas aglutinó una cuarta parte de las respuestas, la de trabajador fue la identidad que concentró las mayores frecuencias. Lo notable, sin embargo, es que todas las alternativas presentadas obtuvieron adscripciones, lo que nos habla de la multiplicidad y diversidad de las representaciones desde donde se construyen los jóvenes mexicanos. Ya en otros trabajos he comentado el fenómeno de diversificación de las identidades juveniles y la repercusión que ha tenido esta diversificación en lo que se ha documentado como un problema de fragmentación social (Suárez, 2004).

AUTORREFERENCIA DE LOS JÓVENES QUE TRABAJAN CON LA IDENTIDAD DE “TRABAJADOR”, SEGÚN NIVEL DE ESCOLARIDAD ALCANZADO



Fuente: CIE, IMJ, ENJ, 2000.

Ciertamente, los efectos sociales y culturales del debilitamiento de la identidad de trabajador han sido muchas. Se expresan, principalmente, en la indi-

viduación y la diferenciación social que han socavado no solamente la unidad estructural de la sociedad, sino también su racionalidad y el *ethos* de la "sociedad del trabajo". Están produciendo formas de vida, valores centrales y de organización de la existencia personal externos a la fuerza de convicción y compromiso del deber moral ligado al empleo.

Entre otros importantes sociólogos, Dahrendorf ha declarado que el principal efecto de la pérdida de proyección de las identidades de los individuos desde la esfera del empleo, ha llevado al ocaso a una época en la que el trabajo, en cuanto fuerza irradiadora de la vida, mantuvo a los demás aspectos sociales unidos a su propia construcción social (Dahrendorf, 1980: 756). Tras haber hecho esta declaración, este importante teórico social, anunció el "fin de la sociedad del trabajo", refiriéndose, sobre todo, a las economías de los países industriales. La realidad empírica, que resulta de los datos estadísticos de fuentes oficiales mexicanas, muestra que, de ser por la ética asociada al empleo y por la significación que el trabajo tiene para la construcción de las identidades de muchos jóvenes que trabajan, en México, la sociedad del trabajo también se encuentra amenazada de muerte.

DE LA ÉTICA DEL TRABAJO AL IMPERATIVO DE LA NECESIDAD: DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL AL AFÁN DE LUCRO

Una de las primeras dudas que surge del anuncio del fin de la sociedad del trabajo en sociedades ancladas en países que, como México, durante la época industrial, fueron llamados subdesarrollados o del Tercer Mundo es la pertinencia. En estos países, hasta ahora, la formación de una identidad colectiva apoyada en el trabajo como "fuente de toda riqueza social y de toda cultura", tal y como Marx lo expresaba en el Programa de Gotha, ha distado de ser evidente.⁸ En estos espacios ha privado la economía de tipo tradicional y el trabajo "informal" se ha instalado para dar cabida a una importante proporción de la población que, de siempre, ha estado relegada moral y formalmente del modelo surgido del Estado keynesiano,⁹ de sus beneficios, solidaridades, derechos y obligaciones.

⁸ Resulta aquí pertinente hacer alusión a las diferencias conceptuales entre labor y trabajo hechas por Hannah Arendt. La labor es el espacio del *animal laborens*, sujeto a la necesidad de su propia vida. En cambio, el trabajo es realizado por el *homo faber* que es señor y dueño, no sólo porque es el amo o se ha impuesto como tal en toda la naturaleza, sino porque es dueño de sí mismo y de sus actos. Arendt, *La condición humana* (1996: 164).

⁹ Como lo refiere Noela Invernizzi (2004: 20): "El Estado keynesiano —dice Coriat (1994)— será el maestro de obras y el operador general de la reproducción del trabajo asalariado." Se entiende entonces que la instalación del modelo de trabajo flexible plantee como exigencia derrocar a este tipo de Estado.

Con todo, es innegable que, en México, aunque es cierto que la modernización nunca alcanzó a todos, cuando menos en las áreas urbanizadas, muchos individuos se ubicaron en el segmento moderno de la sociedad en el que, sin ninguna duda, durante la época de la sociedad industrial, "la ética del trabajo" permitió que las personas se confirmaran y preservaran como tales, actuando moralmente como titulares de sus deberes. De hecho, en este segmento de la sociedad mexicana, la integración de la estructura social funcionó, si no de manera perfecta, de acuerdo con la clasificación por "clases", tal y como correspondió a la "sociedad del trabajo". En esta estructura, los profesionistas pertenecían, casi por definición, a las clases medias y altas.

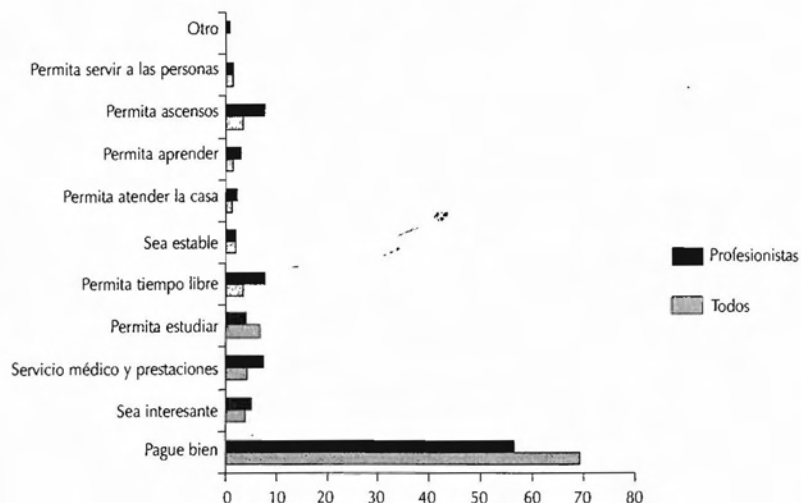
Pero, al parecer, las clases medias y la ética del trabajo tuvieron el mismo destino: se desmoronaron. Y es que la etificación del hecho de trabajar sólo puede funcionar bajo condiciones que permitan que, en definitiva, los trabajadores encuentren reconocimiento y satisfacción en su trabajo. Vimos en el apartado anterior que el desempleo y la precarización de las condiciones de trabajo han alcanzado a muchos jóvenes, incluso a los que tienen estudios profesionales. Ante esta realidad, resulta completamente dudoso que, en la actualidad, pueda considerarse que en México se cumplen las condiciones necesarias para que los jóvenes encuentren en su trabajo la fuente de su realización personal. De hecho, hoy, para muchos jóvenes mexicanos trabajar se ha convertido en imperativo, vinculado con el lucro necesario para la supervivencia física, y ya no tanto para sentirse útiles a la sociedad o para alcanzar autonomía.

Es claro que en nuestro país, para decirlo con Blüm (citado por Offe, 1992: 9), "el trabajo continúa". Pero, mientras que cada vez es más numerosa la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, desciende la medida en que este trabajo participa y otorga sentido a la vida de los y las jóvenes, más allá de la búsqueda de satisfacción de las necesidades económicas.

Si se otorga validez a lo que nos dicen los datos de la Enajud, 2000, la pérdida de centralidad de la esfera del trabajo con respecto a valores éticos puede ser un hecho constado. A la pregunta, ¿cuáles son las tres características que te parecen más importantes de un trabajo? La mayoría de los jóvenes (18 a 20 años),¹⁰ tanto en el caso de los que contaban con educación superior como de los que no la tenían, marcaron la opción "que pague bien", como primera respuesta.

¹⁰ Tomamos, en este caso, este grupo de edad para poner el foco de atención en "los más jóvenes", pero en adelante continuamos con el grupo de jóvenes de edades entre 18 y 29 años.

CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO QUE LES PARECEN MÁS IMPORTANTES A LOS JÓVENES*



* Únicamente se graficaron los datos correspondientes a las respuestas plasmadas en la primera tarjeta. Corresponden a la primera opción marcada por los jóvenes.

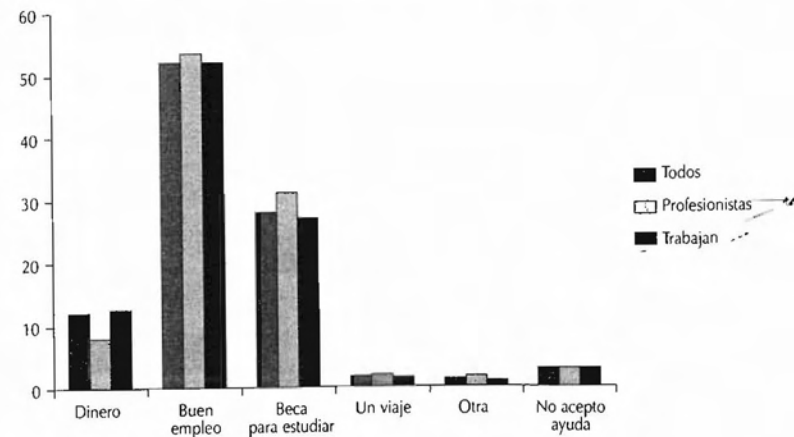
Fuente: CIEJ, IMJ, Enajud, 2000.

Ante esta respuesta, ¿cómo puede caber duda de que para la juventud mexicana el trabajo no representa una meta de realización humana? Lo que resulta claro es que más allá de su relación con la obtención legítima del dinero, el trabajo, para muchos jóvenes, se encuentra vacío de significaciones. La mayoría lo significa, sobre todo, como necesidad económica que se debe buscar satisfacer, cuanto antes; "porque no queda otra".

Cuando a los jóvenes se les pidió que señalaran que si alguien quisiera darles algo, qué es lo que pedirían, las mayores frecuencias las obtuvo la opción correspondiente a "que me diera un buen empleo". Esta elección la hicieron tanto los jóvenes con niveles educativos bajos, como los que tienen educación superior. El hecho de que incluso los jóvenes que en el momento de la encuesta se encontraban trabajando hayan elegido la posibilidad de tener un buen empleo, por encima de cualquier otra opción, constituye un indicador más de la mala calidad que suelen tener los empleos que hoy ocupan los jóvenes. También es indicativo de la inestabilidad laboral que les ofrecen y de su imposibilidad para darles sentido de pertenencia y proyección desde la cual pudieran construir sus identidades.

MARÍA HERLINDA SUÁREZ ZOZAYA

SI ALGUNA PERSONA QUISIERA AYUDARTE, ¿QUÉ PREFERIRÍAS?



Fuente: CIEJ, IMJ, Enajud, 2000.

Pero, para muchos jóvenes mexicanos tener un buen empleo se ha convertido en algo que difícilmente se puede esperar que suceda. Poco pueden hacer ellos, sin el respaldo del poder público que ahora trata de disciplinar a los jóvenes provocándoles sentimientos de vulnerabilidad por medio de continuas amenazas de desempleo. De hecho, muchos jóvenes desocupados han sido convencidos de que la principal razón de su situación es que "no hay empleo", lo que vuelve al desempleo visión de "destino", cuando para tantos jóvenes desempleados (sobre todo los profesionistas) piensan que su condición de desempleo la deben a la falta de experiencia.¹¹

Desde estas percepciones, los jóvenes con educación superior y sin ella, aceptan que la sociedad y el Estado mexicano estén procurando protección a los capitales (que son presentados como fuentes de trabajo) a cualquier costa, aunque olviden que su protección la deben a los trabajadores y sus familias.

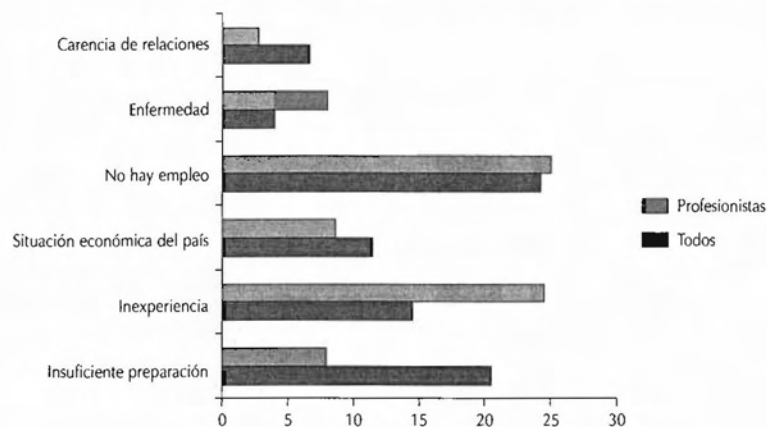
Entonces, lo que en México se ha flexibilizado de la relación capital-trabajo es la protección que el Estado les da a los trabajadores y, en cambio, se ha hecho más rigurosa la que otorga a los capitales. Tal es la tiranía "racional" que ejerce el miedo al desempleo, en un contexto en el que, como en México,

¹¹ Interrelacionando estas opiniones los jóvenes se encuentran en un círculo sin salida: si en el país no hay empleo no hay cómo los jóvenes adquieran experiencia laboral y si la falta de ésta (de experiencia laboral) es un factor que inhibe el ingreso al empleo, entonces el destino probable de los recién egresados es el desempleo de largo plazo.

JÓVENES Y MERCADO DE TRABAJO EN MÉXICO

la pobreza y la necesidad que de ella deriva se han instalado como elementos desde donde se están proyectando vida y futuro.

RAZONES POR LAS QUE JÓVENES QUE BUSCAN EMPLEO CREEN QUE NO LO ENCUENTRAN*



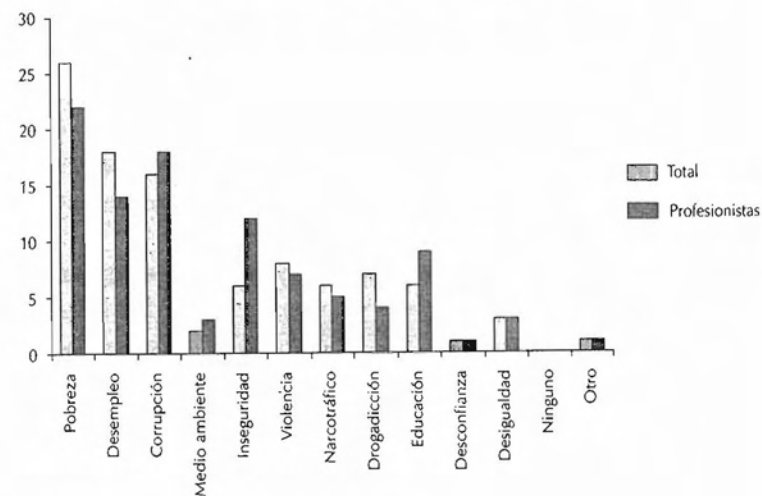
* Los porcentajes no suman 100 por ciento porque no se graficaron opciones que registraron valores muy pequeños.
Fuente: CIE, IMJ, Enajud, 2000.

Así, mientras que para la aparición del capitalismo industrial lo necesario fue apartar a los trabajadores de toda propiedad material para "darles" la libertad de contratar su fuerza de trabajo con los capitalistas, estableciendo con ello la relación social capital-trabajo bajo la cual se construyó y operó la sociedad industrial. Ahora, para dar paso al nuevo capitalismo, los trabajadores están siendo liberados "del contrato", dando lugar a relaciones "flexibles" entre individuos, operándose con ello lo que Touraine llama la "desocialización" (Touraine, 2000).

En México, el poder de imposición de las exigencias del nuevo capitalismo descansa, sin lugar a dudas, en la fuerza disciplinadora que ejercen sobre los jóvenes y sus familias las amenazas del desempleo y de la pobreza. Habiendo dicho esto, resulta interesante constatar que los jóvenes mexicanos piensan que el principal problema del país es la pobreza y que junto con ella el desempleo y la corrupción constituyen los tres problemas más graves de México.¹²

¹² Resulta interesante señalar que los jóvenes con estudios superiores ordenan estos problemas, de acuerdo con frecuencias acumuladas, de la siguiente manera: pobreza, corrupción, desempleo. En cambio, la ordenación que resulta de las opiniones dadas por los jóvenes sin este nivel de estudios es: pobreza, desempleo y corrupción.

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE LAS OPINIONES QUE DIERON LOS JÓVENES ACERCA DE LOS TRES PRINCIPALES PROBLEMAS DE MÉXICO*



* Corresponde a la suma de las respuestas de las tres opciones.
Fuente: CIE, IMJ, Enajud, 2000.

FEMINIZACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO: TRANSFORMACIÓN DE LOS VALORES Y DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

El tema de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, y en general a la vida pública, es sin duda uno de los más importantes y significativos sucesos ocurridos en las sociedades del siglo xx. Para 1970, la tasa de participación en la actividad económica de las mujeres en México era apenas superior al 16 por ciento y, 30 años después, en lo que va de este nuevo siglo todos sus valores se han situado por encima del 30 por ciento. Uno de los cambios más visibles ha sido el experimentado por el grupo de mujeres jóvenes que están en edad (25-34 años) de procreación y de brindar cuidado a los hijos pequeños y a la familia. Para 1990, la tasa de participación femenina en estas edades fue de 16 por ciento y, para el año 2000, mayor al 40 por ciento.

La entrada masiva de las mujeres al mercado de trabajo ha sido referida por muchos como "conquista", sobre todo porque se la ve como reivindicación

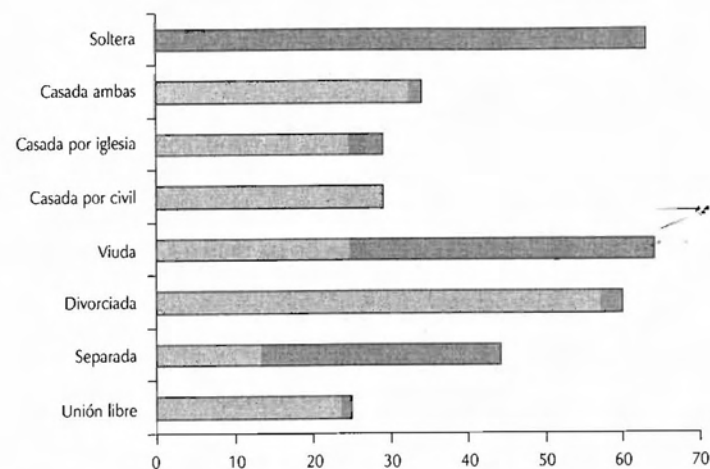
ción de la igualdad de oportunidades con respecto a los hombres. Se le ha entendido también como proceso de "liberación", en cuanto a que lleva implícita la disolución, o cuando menos el cuestionamiento, de los papeles a los que las sociedades tradicionales confinaron a las mujeres y que representaron, y todavía representan, un punto de anclaje para la construcción sociocultural del género. "El hombre al trabajo, para proveer sustento a la familia y la mujer en el hogar para servir a todos los de la familia" fueron las palabras que al ser repetidas por tantos padres y madres a tantos hijos e hijas, por tantos años, reprodujeron el orden cultural y social del *patriarcado*.

En efecto, las formas de control social y cultural que ejerce la sociedad sobre las mujeres vienen de muy lejos y no tienen un sentido moderno. De hecho, no pueden ser explicadas por la racionalidad de la modernidad ni por las necesidades de la dominación de clase de la sociedad industrial. Mucho menos por las nuevas condiciones y tendencias que determinan la racionalidad del nuevo capitalismo, lo que queda claro al revisar los textos de Serge Moscovici (1981 y 1985).

Debido a las rigideces del mercado laboral, típicas de la sociedad industrial, las mujeres se mantuvieron limitadas a trabajos tradicionalmente femeninos, los cuales, de ser profesionales, estuvieron confinados, casi por definición, a la educación y la sanidad, a puestos no manuales en el sector servicios y a determinados tipos de trabajos manuales en industrias como la textil. Ahora que el mercado de trabajo se ha "flexibilizado", la ocupación de las mujeres se ha abierto a otras áreas y puestos productivos, posibilitando que ellas ingresen a empleos de tiempo completo y mejor remunerados con respecto a los que tuvieron sus antecesoras. Esto, especialmente se hace visible en el caso de las mujeres casadas que antaño difícilmente podían aspirar a tener un trabajo lucrativo. Aunque ahora que los tiempos han cambiado, el porcentaje de jóvenes casadas que trabajan sigue siendo significativamente menor que el correspondiente a las solteras. Sin embargo, sin duda tal indicador es relativamente alto (30 por ciento).

Pero, independientemente del estado civil de los jóvenes, los indicadores del empleo correspondientes a los jóvenes económicamente activos permiten constatar que la desigualdad de género, aunque venga de épocas anteriores, todavía hoy se expresa muy claramente. El comportamiento de los siguientes indicadores da cuenta de la persistencia de esta desigualdad.

PORCENTAJES DE MUJERES JÓVENES QUE TRABAJAN SEGÚN ESTADO CIVIL



Fuente: CIEJ, IMI, Enajud, 2000.

EUM. INDICADORES SOCIOECONÓMICOS DE JÓVENES, 2000*

Indicador	Hombres	Mujeres	Total
Tasa de participación	91.8	45.1	66.9
Tasa de desempleo	1.8	2.4	2.0
Sector manufactura**	22.2	23.1	22.6
Sector comercio	18.6	28.4	22.4
Sector servicios	31.4	40.4	34.8
Trabaja más de 40 horas	70.6	25.8	46.7
Ingresos hasta 3 SM	75.5	90.8	83.8
Más de 5 SM	9.3	3.2	6.0

* Jóvenes: población de 20 a 34 años.

** La suma de sectores no coincide con 100 por ciento ya que no considera otros sectores como el agropecuario, construcción, electricidad, etcétera.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI-STPS, Encuesta Nacional de Empleo, 2000. Base de datos.

"Típicamente" el trabajo femenino ha sido "flexible". Las trabajadoras, de antaño, han participado en el sector informal de la economía y en los servicios. Su empleo ha sido a tiempo parcial, eventual, sin prestaciones y con ingresos muy bajos. Por ello, hoy que la flexibilización del trabajo se ha extendido, el acceso de mujeres al mercado laboral es más fácil, incluso a puestos tradicionalmente reservados a los hombres.

En los mercados flexibles las mujeres acceden con mayor facilidad al mercado laboral que en los rígidos, entre otras razones, porque hay mayor oferta de empleos a tiempo parcial, con horarios flexibles y eventuales que les permiten estar en la actividad laboral y entrar y salir de ella. Así, conjuntamente a la feminización de la fuerza de trabajo debida a la mayor participación de las mujeres en actividades del trabajo lucrativo, las condiciones que han sido características del trabajo realizado comúnmente por mujeres se han generalizado. En este sentido, podemos decir que conjuntamente al avance en la igualdad entre géneros, lograda por la lucha de las mujeres, la "razón" capitalista ha aprovechado la ocasión para ejercer su necesidad de dominación, imponiendo su fuerza disciplinadora a través de la generalización de las condiciones precarias del empleo.

Ha llegado la hora de preguntarnos acerca del papel de la educación al respecto de la desigualdad de género en el mercado de trabajo. En México, el avance en los niveles de estudio de las jóvenes ha sido tal que ya casi no se notan diferencias, en lo que respecta a asistencia a la escuela y cumplimiento de la enseñanza básica. A nivel de la educación superior las antiguas brechas se han achicado aunque persisten las diferencias, sobre todo en cuanto a la orientación de los estudios. Sin embargo, el avance logrado por las mujeres en el sistema educativo no ha tenido un equivalente en el mercado de trabajo. Incluso entre la población de jóvenes con educación superior, la probabilidad de estar en situación de desempleo y ocupar empleos precarios es mayor para las mujeres que para los hombres.

Con esta información comprendemos que en el mercado laboral, las fuerzas conservadoras de la sociedad se expresan con más fuerza que en el ámbito educativo y, por ello, los avances son más lentos. De hecho, sigue teniendo vigencia lo que escribieran Psacharopoulos y Cox (1990),

La brecha de ingresos laborales entre hombres y mujeres, favorable a los primeros, se ha reducido significativamente en América Latina, pero continúa siendo un problema importante, sobre todo porque la mayor parte de estas diferencias no puede ser explicada por las disparidades en nivel educativo o la mayor participación de las mujeres en sectores económicos específicos.

EUM. INDICADORES SOCIOECONÓMICOS DE LOS PROFESIONISTAS JÓVENES, 2000*

Indicador	Hombres	Mujeres	Total
Tasa de participación	76.1	60.5	68.3
Tasa de desempleo	2.4	3.6	2.9
Sector manufactura**	19.6	10.7	15.7
Sector comercio	18.6	16.6	17.7
Sector servicios	54.1	69.8	61.0
Trabaja más de 40 horas	69.5	52.3	61.9
Ingresos hasta 3 SM	34.3	42.0	37.7
Más de 5 SM	39.0	25.4	32.9

* Profesionistas jóvenes: profesionales de nivel superior cuya edad está entre los 20 y 34 años.

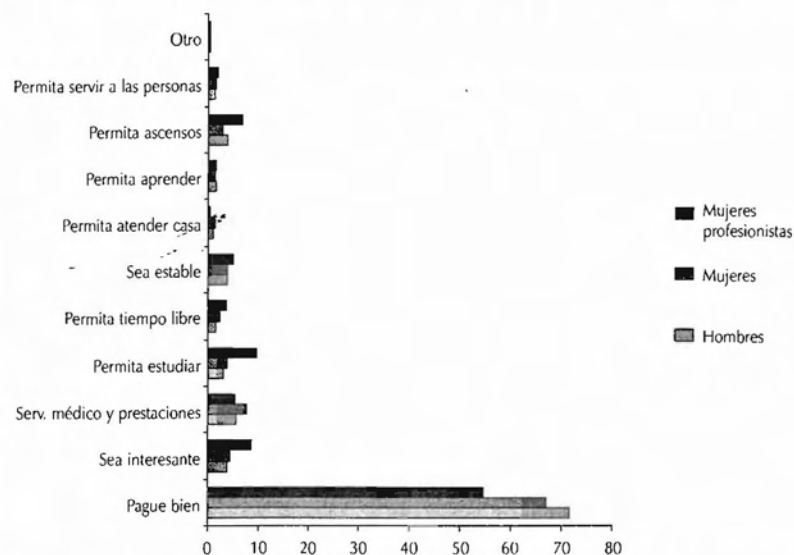
** La suma de sectores no coincide con 100 por ciento ya que no considera otros sectores como el agropecuario, construcción, electricidad, etcétera.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI-STPS, Encuesta Nacional de Empleo, 2000. Base de datos.

Entonces, en el actual contexto mexicano, en el que las representaciones y realidades de pobreza, desempleo y corrupción se han instalado en las personas, comunidades y grupos sociales, ser mujer trabajadora joven significa tener que librar con más fuerza la batalla contra la injusticia, la explotación, el rezago y la exclusión.

Los datos de la ENE del año 2000 muestran que la proporción de mujeres que cumplen jornadas laborales mayores a las 40 horas por semana es relativamente alta, sobre todo en el caso de las mujeres profesionistas. Y es que a las jóvenes, igual que a los hombres, lo que más les importa de un trabajo es que pague bien y, para acercarse a este tipo de ocupación, tienen que estar dispuestas a abandonar su preocupación por "atender la casa" y a entregar la mayor parte de su tiempo a la actividad laboral. Tal vez por esto, la gráfica siguiente muestra que, en México, quedan pocas jóvenes que otorgan prioridad a "la familia" por encima de la obtención del dinero. Así, se están operando cambios culturales que están trastocando lo referente al ámbito de la división del trabajo en los hogares y las tradiciones que marcan anhelos, satisfacciones y posibilidades de realización futura en los ámbitos de acción humana, social y económica.

CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO QUE LES PARECEN MÁS IMPORTANTES A LOS Y LAS JÓVENES*



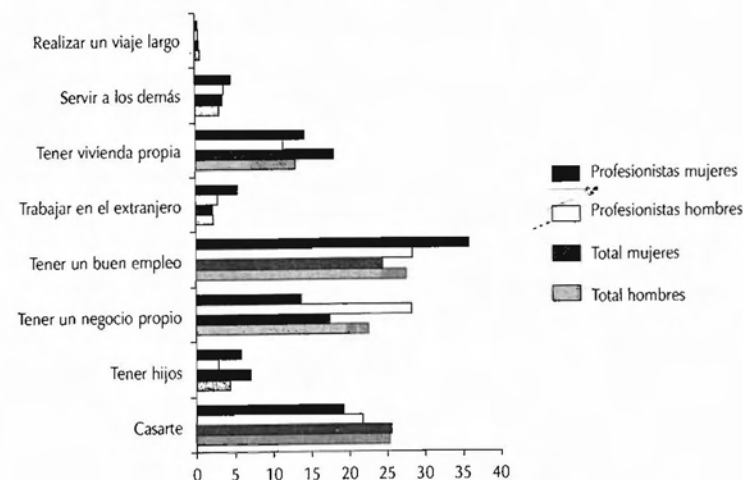
*Únicamente se graficaron los datos de las respuestas de la primera tarjeta que corresponden a la primera opción de los y las jóvenes.

Fuente: CIEJ, IMI, Enajud, 2000.

Así, los datos de la Enajud permiten observar que las prioridades de las mujeres jóvenes, en cuanto a la importancia que otorgan a los sucesos de la vida, se ordenan preferentemente por las necesidades económicas.

Tener un buen empleo, vivienda y un negocio propio fueron consideradas, por muchas jóvenes, como algo más importante que (o tal vez que hay que tener satisfecho para) llegar a ser madres. Esto queda claro cuando presentando a las jóvenes ocho posibles opciones, para que escogieran la que consideran más importante, se observa que fueron muy pocas las que escogieron la correspondiente a "tener hijos" (véase gráfica). En cambio, fueron mucho más las que respondieron que quisieran tener un buen empleo o tener un negocio propio. Interesante resulta que en lo que se refiere al anhelo de formar pareja, apenas se notan diferencias entre hombres y mujeres, siempre y cuando las jóvenes no tengan estudios de nivel superior. Cuando fue el caso, las jóvenes otorgaron menos importancia que sus "pares" de sexo opuesto al evento "casarse" y, en cambio, mucho más al de "tener un buen trabajo".

PREFERENCIAS DE LOS Y LAS JÓVENES (18-29 AÑOS), SEGÚN SI TIENEN O NO ESTUDIOS DE EDUCACIÓN SUPERIOR

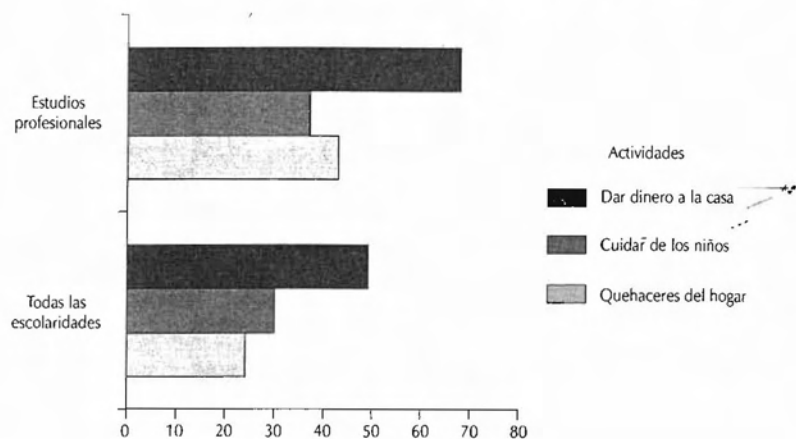


Fuente: CIEJ, IMI, Enajud, 2000.

Pero, los datos acerca de la división del trabajo en los hogares formados por las jóvenes trabajadoras permiten dar cuenta de que todavía falta camino por andar en el terreno de equidad de género. Según se observa, la proporción de ellas que declaran compartir con sus parejas las actividades domésticas no llega siquiera al 50 por ciento, tanto para jóvenes con bajo nivel educativo como para las que alcanzan el nivel superior. Con todo, los mismos datos de la Encuesta Nacional de Juventud muestran que la educación de nivel profesional tiene una importante significación para lograr que el hombre comparta con la mujer el trabajo del hogar y, también para que ellas encuentren sentido de vida más allá de "la entrega a la familia".

No es exagerado decir que, ya sea que se analicen los datos sobre proyecciones de preferencias futuras de vida o de división del trabajo en los hogares lo que se revela es que, en México, en torno al "modelo" de familia están ocurriendo cambios muy importantes. El "ser" mujer está dejando de representarse conforme a una identidad referida a "la otra" de la expresión del género humano.

PORCENTAJES DE MUJERES JÓVENES QUE TRABAJAN POR NIVEL DE ESCOLARIDAD, SEGÚN ACTIVIDADES QUE COMPARTEN EN EL HOGAR CON LA PAREJA

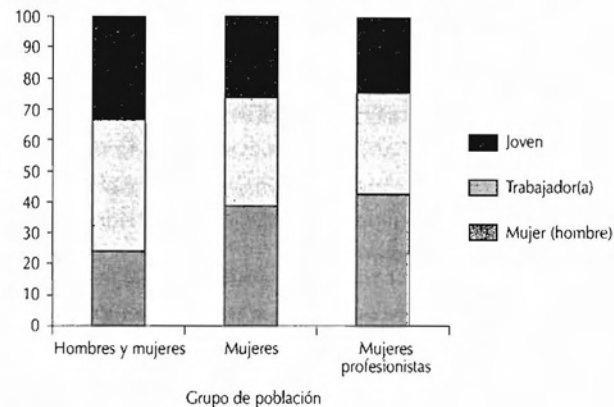


Fuente: CIEJ, IMI, Enajud, 2000.

Si bien, hoy las jóvenes mexicanas están construyendo su identidad desde nuevas y múltiples opciones destaca la de *ser mujer*, por su mayor frecuencia. La reivindicación de la identidad femenina, abandonando los estereotipos que la ligaban al ser madre, esposa o hija, es más notoria en el caso de las jóvenes que tienen niveles de educación superior. Esto permite afirmar que, en la actualidad, para muchas jóvenes, y particularmente para las profesionistas que trabajan, el ser mujer representa una *identidad proyecto*, lo cual, según Castells, significa que, basándose en los materiales culturales de que disponen, estas jóvenes se están construyendo como mujeres para redefinir su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social (Castells, 1999: 30).

Con razón ha dicho Giddens en su libro *Modernidad e identidad del yo*: "lo que está pasando con las mujeres y su identidad genérica se relaciona con procesos emancipadores que son presagio de cambios futuros de gran alcance" (Giddens, 1994: 271).

PALABRAS CON QUE SE IDENTIFICAN LO(A)S JÓVENES QUE TRABAJAN



Fuente: CIEJ, IMI, Enajud, 2000.

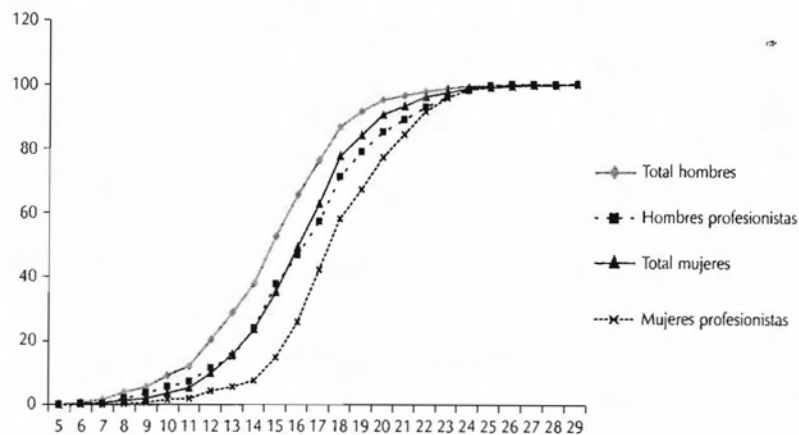
NUEVOS TIEMPOS Y NUEVAS TRAYECTORIAS. NUEVAS Y RECURRENTES DESIGUALDADES

Los cambios culturales, las transformaciones en los esquemas de organización y significados de la producción, las imperiosas exigencias derivadas de las necesidades económicas, así como los éxitos emancipatorios de algunos grupos sociales, han traído consigo mutaciones importantes en los tiempos, las *densidades* y las trayectorias de la vida. Este tema ha sido abordado por muchos estudiosos contemporáneos que han dado cuenta de lo que está pasando en lo que se ha identificado como "nueva sociedad". Lo señalan como indicativo de la profundidad de los cambios que están ocurriendo y lo vinculan incluso con la aparición de una nueva civilización.

Así como el matrimonio ha dejado de ser un impedimento para que muchas mujeres trabajen, o para que dejemos de considerarlas jóvenes, muchos otros sucesos han dejado de ocurrir con "orden" y, cada vez más, se presentan fuera de los momentos "normales" y "esperados". Por esta razón, la juventud se ha apartado de significaciones específicas y cerradas y, con ello, se ha dejado al descubierto que no hay una única forma de ser joven, porque entre los jóvenes las desigualdades, en cuanto a tiempos y acontecimientos de la vida, se expresan en una dimensión plural.

Con todo, todavía hoy, se escuchan voces que insisten en concebir a la juventud como *un* tiempo de transición en el que los *menores* deben prepararse para asumir las responsabilidades del ser adulto, entre ellas participar en el mercado de trabajo. Pero ya vimos que hoy muchos son los jóvenes que trabajan: según datos de la Enajud 2000, el 82 por ciento del total de jóvenes de entre 18 y 29 años declaró ya haber trabajado cuando menos alguna vez y, la mayoría (58 por ciento) ya lo habían hecho al cumplir los 16 años, lo que por supuesto no quiere decir que, en esa edad, por haber entrado a trabajar, dejaron de ser jóvenes.

DINÁMICA DE INCORPORACIÓN AL TRABAJO DE LOS JÓVENES,*
POR EDAD, SEXO Y NIVEL EDUCATIVO

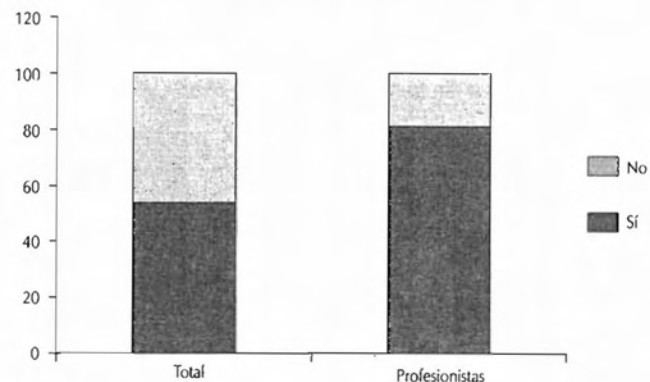


* Refiere a jóvenes que alguna vez han trabajado.
Fuente: CIEI, IMJ, Enajud, 2000.

Como puede verse en la gráfica, las mujeres *suelen* incorporarse un poco más tarde que los hombres a la actividad económica, y la educación superior sigue siendo un factor que también retrasa el ingreso al trabajo. Sin embargo, siendo cierto que estas dos variables (sexo y escolaridad) siguen marcando comportamientos "frecuentes", con respecto a los resultados obtenidos en el mercado de trabajo, ya no pueden aceptarse estas frecuencias como el *así* es o como el *deber ser* de las cosas. Basta con observar lo que pasa con la relación educación-trabajo para que se muestre con claridad la diferenciación y la diversidad actual que en este sentido existe respecto de "lo social".

Sabemos que el acceso al mercado de trabajo no implica necesariamente dejar de estudiar pero generalmente se piensa que son pocos los que combinan estas actividades; los datos de la Enajud, 2000 muestran que este pensamiento está lejos de la verdad. Para tal año, más de la mitad de todos los jóvenes que alguna vez habían trabajado todavía estudiaba cuando esto ocurrió. Y, en el caso de los que tenían estudios de profesional, el porcentaje resulta todavía más alto: el 81 por ciento declaró haber combinado el estudio con el trabajo, en el momento de su primer trabajo.

¿TODAVÍA ESTUDIABAS CUÁNDO EMPEZASTE A TRABAJAR?



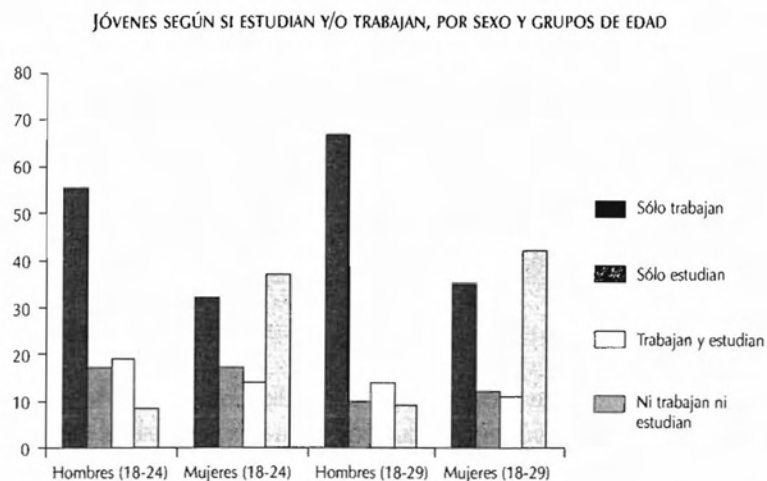
Fuente: CIEI, IMJ, Enajud, 2000.

Por supuesto, el interés de combinar los estudios con el trabajo se relaciona con los escenarios de pobreza en que hoy viven muchos jóvenes mexicanos que se ven obligados a ingresar a la actividad económica. Sin embargo, no se puede desconocer que, en parte, este interés se debe también a la visión subjetiva de los jóvenes en cuanto a incidencia de la educación y la experiencia laboral en las trayectorias laborales. Un poco más del 40 por ciento de los interrogados opinó que la educación es el factor más importante para conseguir trabajo y más de la cuarta parte señaló que la experiencia laboral es más importante.

En efecto, en un contexto laboral como el que actualmente se ofrece a los jóvenes, marcado por la escasez y por la temporalidad de las ocupaciones, resulta de importancia vital estudiar e ingresar, cuanto antes, a la actividad económica. De hecho, quienes al terminar sus estudios profesionales, y más

aún los de nivel de posgrado, no tienen ningún pasado laboral, en el sentido de haber adquirido experiencia, son, o cuando menos así se sienten, más vulnerables frente al mercado de trabajo. Poco debe sorprendernos entonces que ahora los jóvenes estén buscando combinar el trabajo con el estudio.

Si clasificamos a los jóvenes por su relación con la educación y/o el trabajo, observamos claramente la diversificación de situaciones: hay jóvenes que sólo trabajan, otros que sólo estudian, otros realizan ambas actividades y otros que no están incorporados a ninguna de estas actividades. Con todo, el volumen del grupo que corresponde a los que estudian es menor al de los que trabajan. Esta relación se mantiene incluso para el grupo de los más jóvenes (18-24),¹³ lo que exige abandonar las visiones que ligan directamente a la juventud con la asistencia a la escuela.



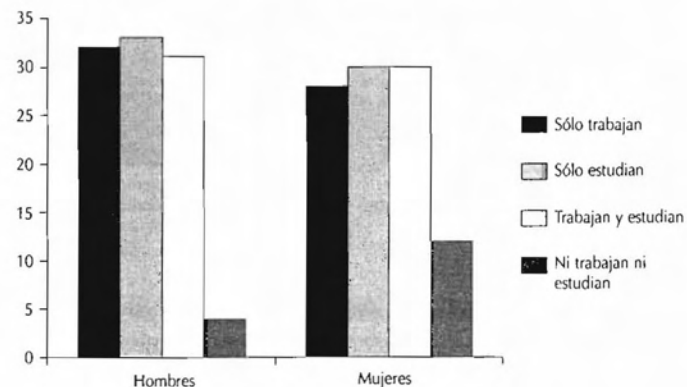
Fuente: CIEI, IMJ, Enajud, 2000.

Ya que en este estudio interesa focalizar lo referente a la significación de la educación de los jóvenes en el mercado de trabajo, resulta interesante comentar que sin desconocer que una de las características en la “naciente” sociedad es la menor incidencia de la educación en las trayectorias de vida de los jóvenes, el logro de niveles superiores sigue teniendo importancia para la participación de los jóvenes en la actividad económica y, también para continuar estudiando.

¹³ Usamos aquí este recorte etario (18-24 años) para dar cuenta de lo que al respecto pasa a los más jóvenes.

Así, siguiendo la definición de OIT, en cuanto a lo que debe entenderse por *empleabilidad*: “las competencias y cualificaciones transferibles que refuerzan la capacidad de las personas para aprovechar las oportunidades de educación y formación que se presentan con miras a encontrar y conservar un trabajo” (OIT, Recomendación 195 sobre el desarrollo de los recursos humanos, 2004) no puede haber duda que cuando menos en términos de empleabilidad la educación superior conserva significancia, sobre todo para las mujeres.

JÓVENES DE 18 A 29 AÑOS CON ESTUDIOS PROFESIONALES, SEGÚN SI ESTUDIAN Y/O TRABAJAN, POR SEXO



Fuente: CIEI, IMJ, Enajud, 2000.

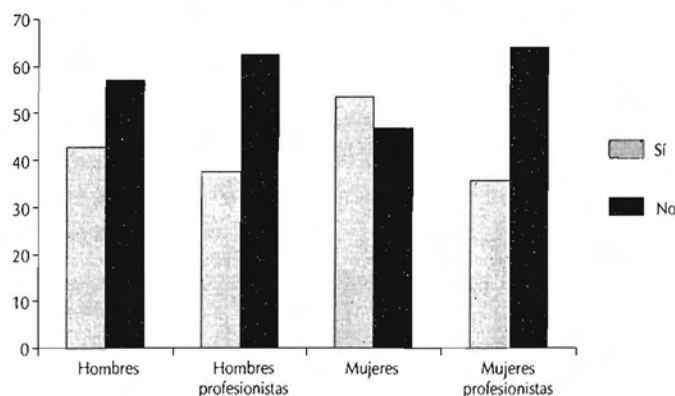
Antes de dar por terminado este apartado resulta interesante comentar acerca de los “tiempos” de salida de los jóvenes de sus hogares de origen. Este momento, de antaño, fue concebido como una especie de “rito de paso” hacia la responsabilidad y la autonomía, o cuando menos hacia la realización de un proyecto propio. Resulta que, de acuerdo con la información de la Enajud, la mayor parte de los jóvenes de entre 18 y 29 años aún no abandonan la casa de sus padres, aunque en esto también es evidente la heterogeneidad de situaciones.

A la pregunta, ¿has vivido alguna vez fuera de la casa de tu papá y/o mamá por un periodo mayor de seis meses? La mayoría de los jóvenes respondió NO,¹⁴

¹⁴ Los porcentajes correspondientes a la respuesta sí, con todo y ser menores que los correspondientes a NO, no son despreciables y, aunque no hay elementos que permitan hacer esta inferencia, podrían estar relacionados con el problema que hoy tanto se comenta y que se refiere a la dinámica emigratoria de los jóvenes mexicanos a los Estados Unidos.

excepción hecha por las mujeres que no cuentan con niveles superiores de educación. Probablemente, esto se debe a una más temprana vida en pareja.

¿HAS VIVIDO ALGUNA VEZ FUERA DE LA CASA DE TU PAPÁ Y/O MAMÁ POR UN PERIODO MAYOR DE SEIS MESES?



Fuente: CIEJ, IMJ, Enajud, 2000.

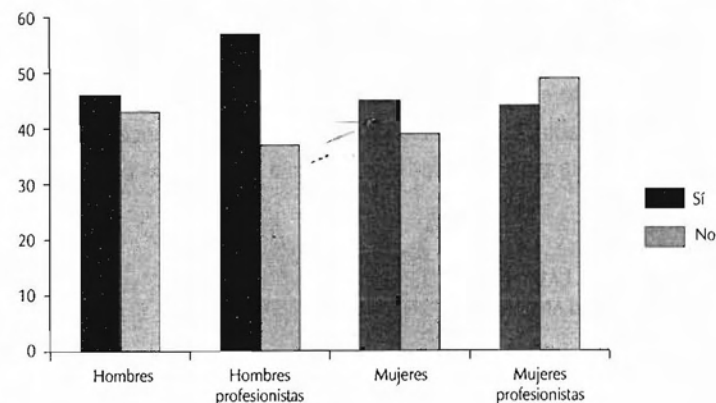
Lo notable es que muchos jóvenes, hayan estudiado o no, ni siquiera han pensado en la posibilidad de vivir permanentemente fuera de la casa de sus padres. En el caso de las jóvenes con estudios profesionales esta característica se exaspera ya que las que no lo han pensado son más que las que lo han hecho. Según parece, para las mujeres, la educación superior resulta una especie de protección contra la salida temprana de la casa de sus padres. O podría pensarse también, ¿por qué no?, que en las familias en las que los padres permiten con agrado que sus hijas e hijos prolonguen su estancia en la casa familiar, las jóvenes tienen mayor posibilidad de tener estudios superiores. A este respecto, hoy, ocurren muchas desigualdades, sobre todo entre los contextos rurales y urbanos.¹⁵

Así pues, después de todo, la vida de los hoy jóvenes transcurre a pasos, flujos y en procesos de diferente *ritmo* y *densidad* que los apartan de los itinerarios únicos y lineales que se esperaba viviéramos los jóvenes de antaño. Y es que, en el actual entorno social marcado por la inseguridad y el riesgo, en un marco productivo flexible en donde los límites del tiempo y las fronteras

¹⁵ La oferta de educación superior en el medio rural, en México, es nula. Por ello, para los jóvenes de origen rural es condición exigida la salida de casa de los padres, si es que quieren alcanzar este nivel de estudios.

entre las actividades se difuminan, se mantienen las viejas desigualdades y se multiplican combinándose con otras de nuevo cuño.

¿HAS PENSADO VIVIR PERMANENTEMENTE FUERA DE LA CASA DE TU PAPÁ Y/O MAMÁ?



No se consideró "no especificado"

Fuente: CIEJ, IMJ, Enajud, 2000.

Prolongando la vida en casa de sus padres, los y las jóvenes de hoy, tratan de abatir, cuando menos un poco, los sentimientos de apremio, insuficiencia, inseguridad, insatisfacción, soledad, y hasta los excesos, que continuamente los acechan y seducen en esta sociedad de hoy, también llamada sociedad de *consumo*.

No puede inferirse, sin embargo, que la salida relativamente tardía de los jóvenes de casa de sus padres signifique que, en México se está dando un proceso de *refiliación*. Más bien, por los resultados de estudios que se han hecho en otros países (Molgat y Charbonneau, 2003: 269), puede decirse que con la estancia prolongada en la casa familiar, los jóvenes buscan *protección*, frente a riesgos e inseguridades de toda índole. Pero no podemos olvidar que es precisamente en la vida familiar en donde muchos jóvenes, hoy, viven su primera experiencia de crisis institucional y de incertidumbre.

En el caso de México, la crisis de la familia ha sido documentada ampliamente (Ehrenfeld, 2003). Por ello, sospechamos que "nuestros" jóvenes, cuando menos los de origen urbano, viven situaciones de "familia incierta" similares a los de países ricos, pero con muchas diferencias debidas a los frecuentes contextos de pobreza y, sobre todo, a diferencias culturales.

Lo que sí sabemos, con certeza, es que actualmente en el país la relación entre generaciones se encuentra sometida a la tensión derivada de la necesidad que tienen los jóvenes de tomar distancia de sus padres pero sin dejar de recibir su apoyo. Esta tensión se exagera en el caso de los y las jóvenes que tienen educación superior, ya que, según parece, para el logro de este nivel de estudios y de las aspiraciones que conlleva, en un país como el nuestro en el que el contexto es la pobreza y la precariedad, la ayuda de los padres se vuelve indispensable. La educación superior se torna entonces, para muchos jóvenes, estrategia para alcanzar la autonomía y, al mismo tiempo, yugo de dependencia.

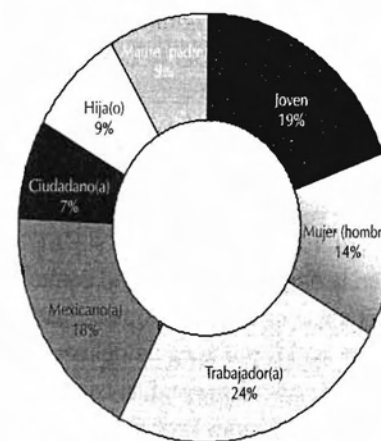
DESCRÉDITO DE LAS INSTITUCIONES, DESENCANTO NACIONAL Y DISTANCIAMIENTO DE "LA POLÍTICA"

Si bien, como ya mencionamos, los datos de la Enajud muestran que entre los jóvenes, hay identidades que resultan más aglutinantes que otras —como los son la de "mujer" en el caso de las jóvenes y de "joven" en el caso de los (de sexo masculino) jóvenes—, siempre son "las otras" las que tomadas en conjunto concentran las mayores frecuencias en cuanto a las preferencias de identificación. De hecho, la información de la encuesta permite observar que ninguna de las palabras presentadas a los jóvenes con el fin de que escogieran tres para dar cuenta de su propia representación resultó con al menos el 25 por ciento de las preferencias.

Cuando tantos autores han comentado que en la actualidad las lealtades a instancias tradicionales (como lo es la nación) y la adhesión a las identidades vinculadas con ellas y dadas de antemano (como lo es la nacionalidad) se están desmoronando, hay que señalar que lo que está pasando en México con los jóvenes reafirma la idea de que actualmente se viven procesos que implican la "deslocalización" nacional. No hay que perder de vista que la palabra "mexicano" no alcanza ni la quinta parte de las preferencias identitarias de los jóvenes trabajadores del país.

Pero además de las tendencias globales que están causando distanciamiento de la juventud respecto a lo nacional, seguramente las características negativas que muchos jóvenes atribuyen al "ser mexicano" ha provocado que esta identidad no les provea ya los valores, las referencias y las motiva-

ADSCRIPCIÓN DE LOS JÓVENES* MEXICANOS QUE TRABAJAN A PALABRAS CON QUE SE IDENTIFICAN**



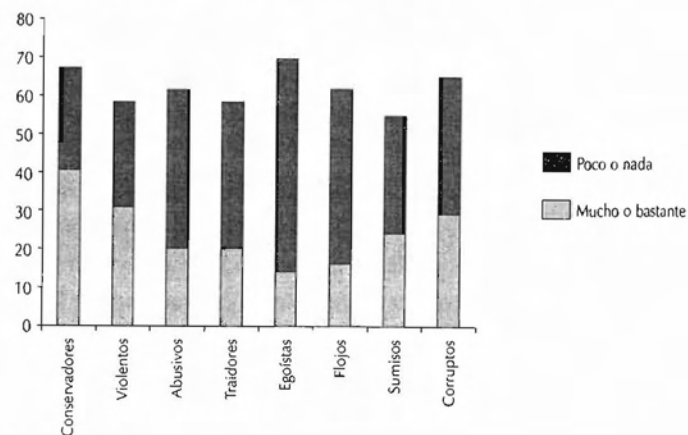
* Refiere a individuos de entre 18 y 29 años.

** No suma el 100 por ciento porque no se incluyeron los valores correspondientes a "estudiante" y a "ninguna"

Fuente: CIEI, IMJ, Enajud, 2000.

ciones para adherirse a ella. Esto, cuando menos es lo que parecen sugerir los datos de la Enajud que sirvieron de base para hacer la siguiente gráfica:

OPINIÓN DE LOS JÓVENES QUE TRABAJAN ACERCA DEL GRADO QUE ESTAS PALABRAS DESCRIBEN A LOS MEXICANOS*



* No se tabuló el valor intermedio.

Fuente: CIEI, IMJ, Enajud, 2000.

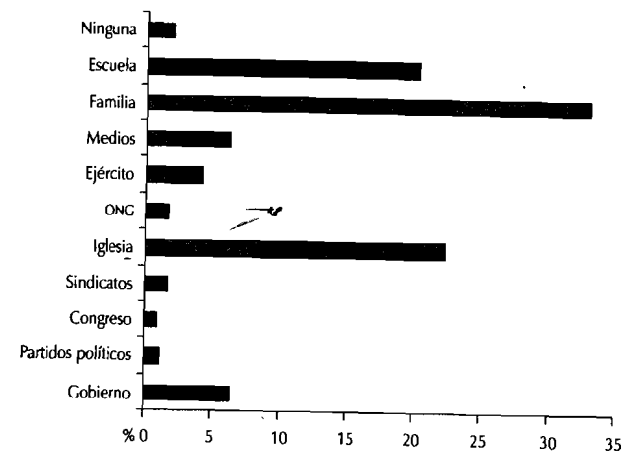
Los jóvenes que forman parte de este estudio son individuos, todos, que han cumplido “la mayoría de edad”. Por ello resulta alarmante que la palabra ciudadano(a), presentada en la Enajud como opción de autorrepresentación, haya resultado con tan sólo un 7 por ciento de adhesiones en el total de las preferencias. Resulta preocupante porque, como también lo ha dicho Giddens (1994: 49), en el marco de la modernidad reflexiva, la adscripción a las identidades se relaciona con el sentido del ser y del querer ser de las personas. Entonces, si los jóvenes mexicanos que trabajan no se sienten convocados por la ciudadanía, que es la identidad por la que los sujetos ocupan, por derecho propio, una posición en la esfera pública de una comunidad democrática, es fácil ver que la consecuencia es una escasa participación de los jóvenes en la política y, por lo tanto, en los procesos de deliberación pública.

Este hecho remite, de la misma manera, al cuestionamiento de la posibilidad de que sean los propios jóvenes los que den una demarcación política a los problemas de la juventud, logrando su reconocimiento, discusión y propuestas de solución en espacios públicos. Y, ante la realidad anterior, queda la sospecha de que los procesos de socialización de los jóvenes mexicanos tienen poco que ver con la difusión y el fortalecimiento de una cultura de la democracia, sobre todo porque incluso fueron muy pocos los jóvenes con estudios de nivel superior los que escogieron la de ciudadano como palabra para autorrepresentarse.

Rossana Reguillo (2003: 99-101) ha advertido acerca de la necesidad de problematizar la escasa adhesión de los jóvenes a la identidad ciudadana como posibilidad de agotamiento de sentido. Esta autora nos ha hecho la invitación a darle visibilidad al derecho que tienen los jóvenes a decir “no así” y preguntarse ¿para qué?

Aceptando tal invitación, aparece que el rechazo de los jóvenes a las expresiones y prácticas actuales de la política en México ya ha alcanzado a las instituciones: a los partidos políticos, al Congreso, a los sindicatos, al gobierno, a los medios de comunicación y hasta a las organizaciones de la sociedad civil. La Iglesia, la familia y la escuela tampoco se salvan de la desconfianza de los jóvenes, aunque los resultados de la Enajud apuntan a que a estas tres instituciones están un poco menos desacreditadas ante ellos.

CONFIANZA DE LOS JÓVENES EN INSTITUCIONES*



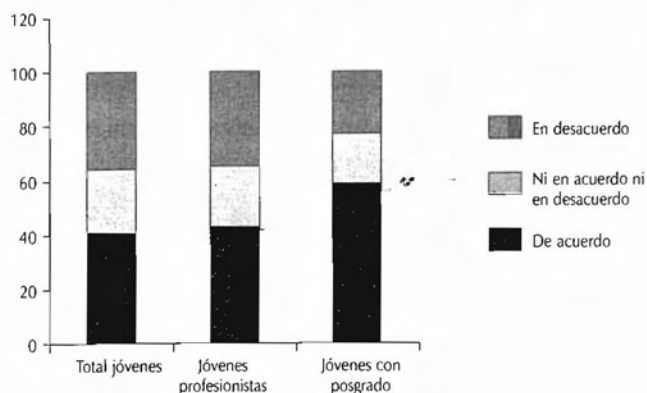
* Los porcentajes se calcularon con respecto al total de respuestas en las tarjetas.
Fuente: CIE, ENJ, 2000.

Sin duda, esta información habla, por un lado, del descrédito del modelo institucional de mediación política vigente hasta ahora y del fracaso e ilegitimidad de los políticos y, por otro, del desinterés de los jóvenes por “incorporarse” a las formas de participación impuestas por la sociedad.

Tomando la propuesta y la invitación de Reguillo, debemos admitir que los jóvenes mexicanos, con su adhesión a identidades alternativas y expresando su desconfianza hacia las instituciones, están creando nuevos contextos de acción y universos simbólicos. Así, no es que “lo político” se encuentre muerto entre los jóvenes, sino que “la política” (que no es más que su dimensión formal), tal y como la han conocido muchos jóvenes mexicanos representa para ellos un sinsentido. Después de todo, los más opinan que a ellos, aunque se organicen, el gobierno no los toma en cuenta. Es interesante observar que son los más educados los que albergan mayores sentimientos de exclusión por parte del gobierno.¹⁶

¹⁶En la gráfica incluimos, de manera separada, a los jóvenes con estudios de posgrado para corroborar lo aquí dicho.

OPINIÓN DE LOS JÓVENES ACERCA DE LA AFIRMACIÓN:
"A LOS JÓVENES ORGANIZADOS EL GOBIERNO NO LES HACE CASO"

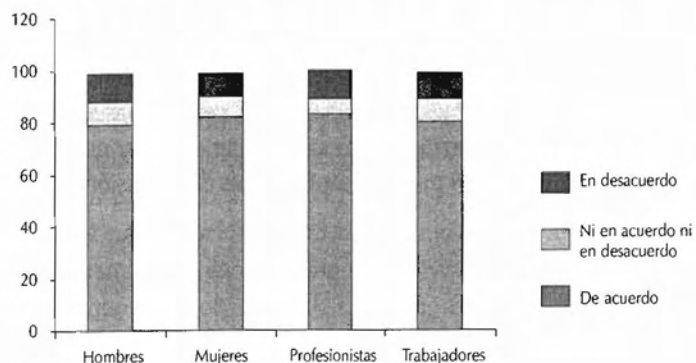


Fuente: CIE, IMJ, Enajud, 2000.

VALOR Y "A-PRECIO" A LA EDUCACIÓN

Comencemos este apartado presentando el siguiente resultado: la mayoría de los jóvenes, sean hombres o mujeres, profesionistas o no, trabajadores, desempleados o inactivos opinan que la educación ayuda a que todos tengamos las mismas oportunidades.

OPINIÓN DE LOS JÓVENES ACERCA DE LA AFIRMACIÓN:
"LA EDUCACIÓN AYUDA A QUE TODOS TENGAMOS LAS MISMAS OPORTUNIDADES"

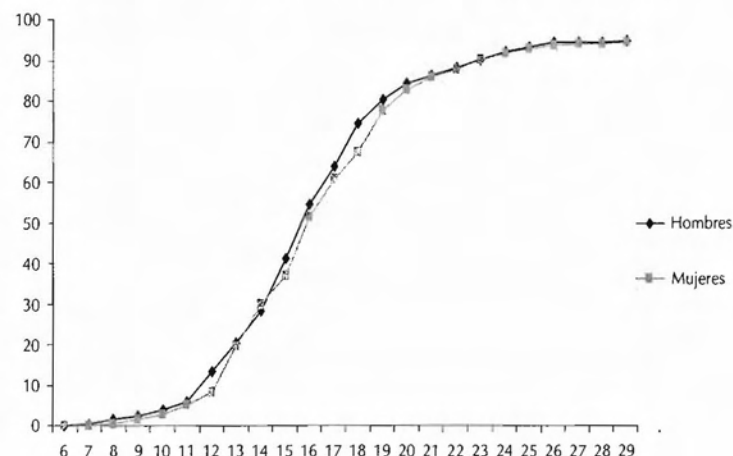


Fuente: CIE, IMJ, Enajud, 2000.

MARÍA HERLINDA SUÁREZ ZOZAYA

Entonces, para sentirse y ser "oportunos", es decir competentes, los jóvenes deben contar con iguales oportunidades educativas. Pero sabemos que en México la igualdad de oportunidades está lejos de ser una realidad y que uno de los problemas característicos del país es la expresión de la desigualdad social. Como consecuencia, hoy, como sabemos, un alto porcentaje de jóvenes mexicanos se encuentran en condición de rezago educativo y siguen siendo relativamente pocos los que alcanzan niveles de educación superior. De hecho, según se aprecia en la gráfica siguiente, los jóvenes mexicanos, sean hombres o mujeres, para cuando cumplen la edad de 17 años, en su mayoría, ya han abandonado la escuela.

DINÁMICA DE ABANDONO DE LOS ESTUDIOS POR PARTE DE LOS JÓVENES, POR SEXO

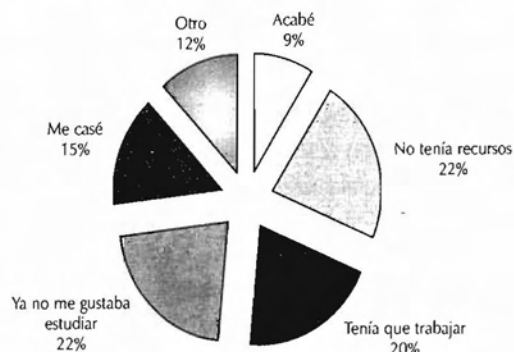


Fuente: CIE, IMJ, Enajud, 2000.

Los motivos por los que los jóvenes declaran haber dejado los estudios nos hablan de la desigualdad de oportunidades que existe en el país. Sólo 9 por ciento señaló, como causa, haber acabado sus estudios. Los más truncaron su trayectoria educativa debido a la falta de recursos y a la necesidad de trabajar. Resulta alarmante que tantos jóvenes (22 por ciento) hayan aceptado que dejaron la escuela debido a que ya no les gustaba estudiar.

JÓVENES Y MERCADO DE TRABAJO EN MÉXICO

RAZONES POR LAS QUE LOS JÓVENES DEJARON DE ESTUDIAR



Fuente: CIEJ, IMJ, Enajud, 2000.

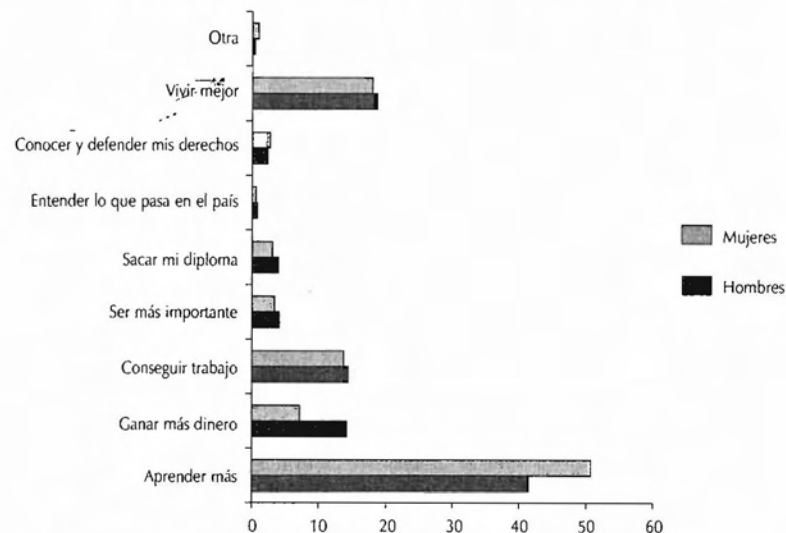
Pero, inferir de tal resultado que los jóvenes mexicanos, cuando no pobres, son flojos es, sin duda, un equívoco. La realidad la sabemos: el sistema educativo mexicano tiene serios problemas en cuanto a calidad y pertinencia de contenidos, también en lo que respecta a los ambientes escolares que tienden a ser aburridos, autoritarios y carentes de elementos que motiven el gusto de los jóvenes por participar en ellos y a construirse como estudiantes. De hecho, cuando a los jóvenes que estudian se les presentó la palabra "estudiante" como opción de identidad prefirieron autoidentificarse, primero, como "joven" o como "mujer". El "ser" estudiante sólo apareció como tercera opción, pero siempre y cuando los jóvenes no trabajaran, además de estudiar. Cuando este fue el caso, la de "trabajador" acumuló mayor frecuencia y la de estudiante se situó en el cuarto lugar.

Entretanto, al preguntar a los jóvenes que ya no estudian que si de tener la oportunidad les gustaría seguir estudiando, la gran mayoría (85 por ciento) contestó que sí. Por añadidura, las dos razones que con mayor frecuencia señalaron para querer hacerlo fueron: "para aprender más" y "para vivir mejor". Sólo después de estas dos opciones se situaron las referidas a conseguir un trabajo y ganar dinero.

Entonces, por lo que se ve, las significaciones que actualmente le dan los jóvenes al hecho de estudiar se han diversificado. Pero, a diferencia de lo que pasa con el empleo, con respecto al cual ha quedado claro que el valor del dinero se ha erigido como el fin primero, en el caso de la educación los valores económicos no resultan ser centrales para la mayoría de los jóvenes mexica-

nos, quienes, con sus respuestas, han mostrado que no han renunciado a la búsqueda humana de la sabiduría y tampoco a aspirar a mejores condiciones de vida.

RAZÓN POR LA CUAL QUERRÍAN LOS JÓVENES SEGUIR ESTUDIANDO

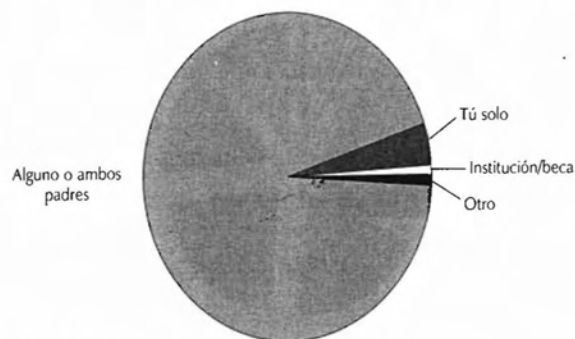


Fuente: CIEJ, IMJ, Enajud, 2000.

Evidentemente, la tragedia de nuestra época, y particularmente de lo que sucede en México, es que la actual política educativa está lejos de preocuparse por responder a búsquedas de tipo humanísticas como la sabiduría o la calidad de vida, más bien el empeño se ha puesto en confinar las significaciones de los esfuerzos educativos a la relación instrumental impuesta por la competencia y el miedo al desempleo. Cuando tantos jóvenes se saben cursando opciones de mala calidad y sin reconocimiento social, ¿no será ésta una forma de hacer que muchos jóvenes abandonen la escuela por falta de gusto y de sentido?

Pero el fondo de la cuestión del abandono temprano de la escuela se encuentra, sin duda, en los pocos apoyos institucionales que reciben los jóvenes para estudiar. De acuerdo con la información disponible, han sido realmente muy pocos los jóvenes mexicanos que han recibido becas o apoyos institucionales para realizar estudios superiores.

**JÓVENES CON ESTUDIOS PROFESIONALES:
¿QUIÉN SOSTIENE O SOSTUVO ECONÓMICAMENTE TUS ESTUDIOS?**



Fuente: CIEJ, IMJ, Enajud, 2000.

Entonces, es evidente que en México, quien quiera tener educación superior debe contar con recursos propios o familiares ya que de otra manera será muy difícil que alcance su objetivo. Esta realidad resulta sentencia de desesperanza en un país en donde la pobreza es un problema de tantos y se escatiman los apoyos a la educación superior de carácter público.

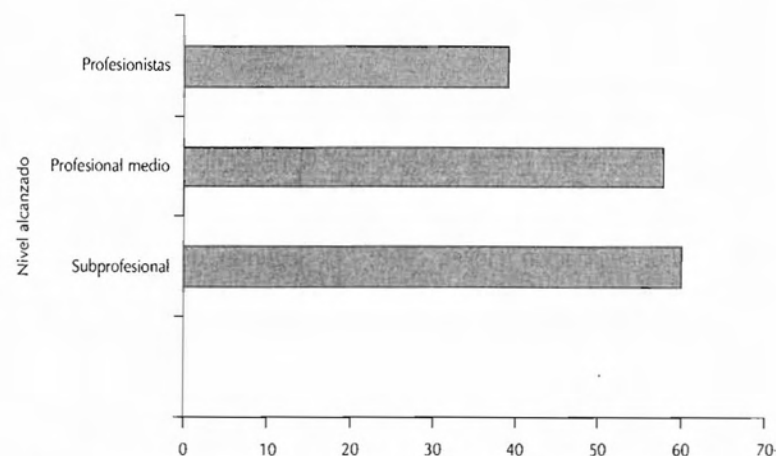
Como ya vimos, es cierto que los egresados de carreras cortas parecen estar teniendo mejor suerte en el mercado laboral que los profesionistas, en términos de conseguir un empleo. Sin embargo, comprobamos que sus empleos suelen ser más precarios que los que ocupan a los profesionistas. Se torna evidente, entonces, que con la falta de apoyos a la universidad pública y con la invitación que se hace a los jóvenes para que estudien carreras cortas, se está tratando, por un lado, de asegurar la disponibilidad de mano de obra especializada y barata necesaria para ofrecer condiciones de competencia a los capitales. Por otro, de elitizar las profesiones para asegurar un cambio de la mentalidad que torne viable la pretensión de virar el rumbo nacional de la búsqueda del bien público a la del interés privado.

Sería absurdo desprender, de lo antes dicho, que la postura de este texto es a favor de los estudios profesionales y en contra de las opciones de profesional medio, subprofesionales, o contra de las carreras técnicas. Debe quedar claro que este no es el caso. Lo que se quiere revelar es que la supuesta mayor apreciación que tiene este tipo de educación en el mercado de trabajo proviene, en buena medida, de una estrategia empresarial que lo que busca es

obtener competitividad económica por la vía del trabajo precario. Presentando a la educación como un mero medio para la alocaación en el mercado laboral, aparta a los jóvenes de la búsqueda de realización y satisfacción humanas e incrementa la posibilidad de que los trabajadores mexicanos acepten, e incluso agradezcan, condiciones laborales precarias.

Al preguntar a los jóvenes con estudios de nivel subprofesional y profesional medio si se encontraban satisfechos con el nivel de estudios alcanzado, en ambos casos, cerca del 60 por ciento respondieron estar insatisfechos. En cambio, entre los jóvenes que tuvieron la oportunidad de cursar estudios superiores, la mayoría declaró estar satisfecho con el nivel de estudios alcanzado.

**JÓVENES INSATISFECHOS CON EL NIVEL DE ESTUDIOS ALCANZADO,
SEGÚN NIVEL ALCANZADO**

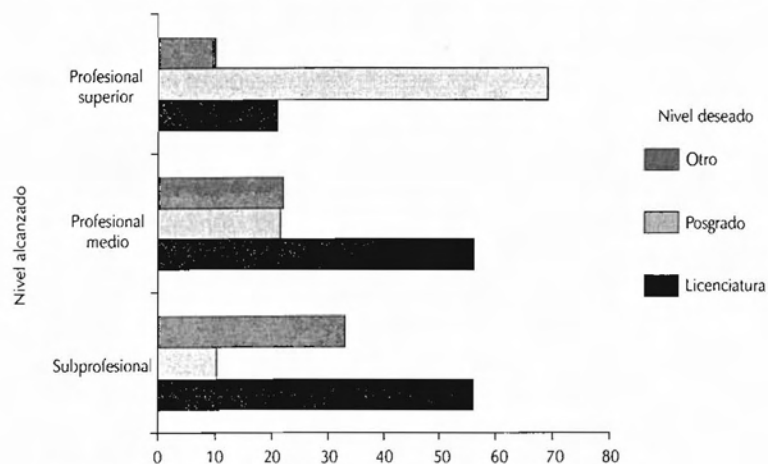


Nota: la encuesta no clasifica la población por niveles de los estudios profesionales sino que distingue "estudios técnicos" según nivel de estudios precedente.

Fuente: CIEJ, IMJ, Enajud, 2000.

Y cuando a los insatisfechos se les pidió que señalaran cuál sería el nivel de estudios que les gustaría alcanzar, resultó que la mayoría respondió que el nivel de licenciatura. En el caso de los jóvenes con estudios de nivel superior, como era de esperar, los que están insatisfechos con este nivel es porque, o no han obtenido el certificado o porque querrían estudiar un posgrado.

NIVEL DE ESTUDIOS QUE QUERRÍAN ALCANZAR LOS JÓVENES, SEGÚN NIVEL ALCANZADO



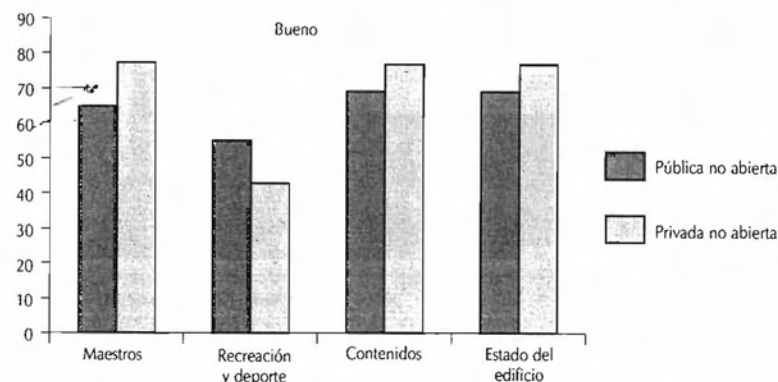
Fuente: CIEJ, IMJ, Enajud, 2000.

Es menester, en este rubro, tocar el tema de la proliferación de las universidades privadas, un poco más. Pero, es bueno poner como trasfondo de este tema, primero, que, en México, hoy las fuerzas hegemónicas están tratando de imponer el imperio del mercado, en el que el poder se ejerce a través de la *necesidad de realización* (Heller, 1998: 21). Segundo, que el mercado es hostil hacia la esfera pública, debido a que ésta es el lugar de realización en *libertad*, fuera del ámbito de las necesidades (Arendt, 1996: 78). Entonces, si lo que se está buscando es abrir "nichos de mercado" para la inversión privada en educación superior, es requerido que, por un lado, este tipo de educación represente una necesidad para los jóvenes (que puedan comprarla) y, por otro, las instituciones de educación pública no resulten satisfactorias a los jóvenes. Porque, de ser satisfactorias, ¿por qué optarían los jóvenes por pagar instituciones educativas privadas?

Y es justamente en el terreno de la *satisfacción* obtenida, en donde el mercado está construyendo sus posibilidades para la competencia, y parece ya haberlo logrado. Al preguntarles que calificaran con "bueno", "malo" o "regular", diferentes aspectos referidos a la educación que recibieron y a las instalaciones educativas en que estuvieron, los jóvenes profesionistas de escuelas privadas utilizaron con mayor frecuencia que los de escuelas públi-

cas la calificación bueno, excepto en el caso de las actividades recreativas y de deportes.

JÓVENES CON ESTUDIOS PROFESIONALES: ¿CÓMO CALIFICARÍAS LOS SIGUIENTES ASPECTOS DE LA ESCUELA DONDE ESTUDIASTE POR ÚLTIMA VEZ?



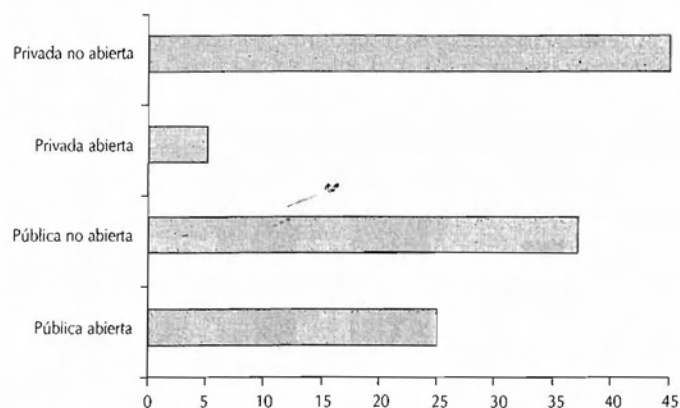
Fuente: CIEJ, IMJ, Enajud, 2000.

Ante estos resultados hay que aceptar que la universidad pública está debilitada y que, frente a esta situación, la inversión privada ya ha encontrado en la educación superior prometedores nichos de mercado.

Entonces, aquí la pregunta significativa es: ¿en términos de mercado de trabajo, resulta inconveniente a los jóvenes tener estudios profesionales certificados por una institución pública?

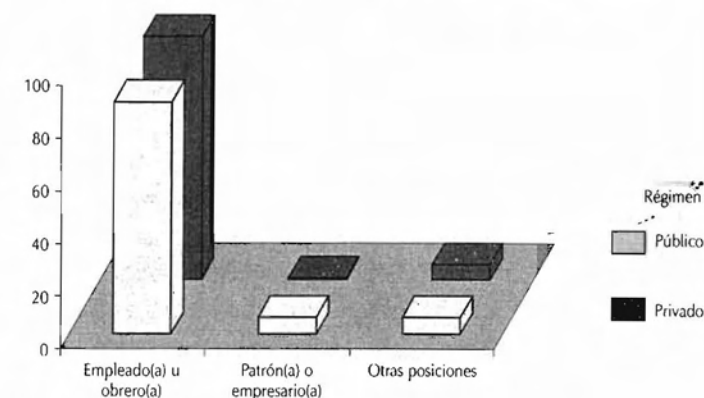
No tenemos la información requerida para dar una respuesta contundente a la pregunta planteada. Pero, a partir de los resultados que nos da la Enajud, podemos poner en duda la afirmación, que suele manejarse como verdad comprobada, acerca de que a los jóvenes con estudios superiores certificados por instituciones privadas les va mejor en la "feria" del empleo que a los que realizaron estudios en establecimientos públicos. De hecho, si observamos solamente los indicadores referidos a la opción de educación "no abierta", encontramos que, en el momento que se realizó la encuesta, el desempleo era mayor entre los que provenían de instituciones privadas.

JÓVENES PROFESIONISTAS QUE NO TRABAJAN Y QUE BUSCAN EMPLEO, SEGÚN RÉGIMEN DE SOSTENIMIENTO DE LA INSTITUCIÓN EN LA QUE REALIZARON SUS ESTUDIOS



Fuente: CIEJ, IMJ, Enajud, 2000.

JÓVENES CON ESTUDIOS DE NIVEL SUPERIOR, SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO Y RÉGIMEN DE SOSTENIMIENTO DE LA INSTITUCIÓN DE ESTUDIO



Fuente: CIEJ, IMJ, Enajud, 2000.

Tampoco de los datos correspondientes a “posición en el trabajo” resulta algún indicador que permita inferir diferencias distributivas de los jóvenes profesionistas, debidas al régimen de sostenimiento de la institución en la que realizaron sus estudios profesionales. De hecho, según se observa en la siguiente gráfica, prácticamente todos los jóvenes que trabajan están ocupados como empleados u obreros y pocos son los que tienen otras posiciones. Siendo este el marco general, no puede dejar de apuntarse que, según la información que tenemos, los jóvenes profesionistas egresados de instituciones públicas tienen mayor probabilidad de ocuparse como patrones o empresarios que los de instituciones privadas. Con todo, no usemos esta información para hacer afirmaciones contundentes al respecto. La estadística referida a un momento no nos lo permite.¹⁷

¹⁷ Las diferencias no son contundentes como para decir que así son las cosas. En la actualidad, lo contundente parece ser “lo efímero” en todo. En el “momento” de la encuesta las cosas eran así, pero en otro momento las cosas pueden cambiar radicalmente, o poco, o seguir igual... quién sabe. Esta incertidumbre es característica de la época actual coincidente con “la sociedad del riesgo” como la ha llamado Ulrich Beck.

¿Qué concluir?

*Que marchen cantando y sonriendo
El joven blanco, el joven negro,
Contra las paredes de oro,
Contra el fabricante de odio,
Contra el mercader de su sangre,
Cantando, sonriendo y venciendo.*

PABLO NERUDA

Casi al inicio de este texto, corroboramos, una vez más, que en México los jóvenes con estudios profesionales tienen mayores problemas para encontrar empleo, con respecto a los que no tienen este nivel de estudios. Entonces, formulamos la pregunta acerca de la conveniencia o inconveniencia que actualmente representa, para los jóvenes mexicanos, estudiar hasta alcanzar niveles superiores, desde el punto de vista de la función "alocativa" del mercado de trabajo.

A este respecto, encontramos que la menor probabilidad de empleo de los más educados, en México, deviene de la *postura racional* sostenida por el Estado y los empresarios, la cual otorga a los jóvenes mexicanos el papel de *medios* y, en cambio, al capital lo concibe como *fin*. Desde esta postura y habiendo hecho del empleo precario la base de la competitividad del capital en el país, para

los grupos hegemónicos resulta “lógico” querer orientar a la mayoría de los jóvenes hacia opciones educativas que provean la fuerza de trabajo *suficientemente* formada y *necesariamente* barata. Estando así las cosas, sin una valoración social hacia los jóvenes, ni a su formación y desarrollo intelectual, los que tienen educación superior se convierten en “grupo problemático” del mercado de trabajo, ya que su “exclusión” constituye una prueba del fracaso del proyecto del “desarrollo” y, también del proyecto “del cambio”.

En efecto, debido a sus anhelos y a la preparación que tienen los jóvenes con educación superior para ocupar mejores empleos, los jóvenes profesionistas ejercen una presión que tiene un alto significado social y no sólo en lo que se refiere a insatisfacción personal. De hecho, como pudimos observar con el análisis de algunos indicadores presentados en este trabajo: la presión que ejerce, sobre el mercado de trabajo, el desempleo profesional masivo no socava el anhelo y la voluntad de los jóvenes para lograr niveles educativos superiores, sino la confianza de la sociedad en el gobierno, las instituciones, agrupaciones y, en general, en los grupos y actores encargados de conducir el país. Esto resulta considerablemente grave cuando encontramos, además, que ahora son relativamente pocos los jóvenes que se encuentran convocados por las identidades de “ciudadano”, por un lado, y de “mexicano”, por el otro.

Es grave este hallazgo debido a que, frente a hechos como la actual dinámica de emigración de jóvenes a Estados Unidos y hacia otros países del mundo, lo encontrado aquí podría estarnos hablando de pérdida de motivación, por parte de la juventud mexicana, para sumarse o llevar a cabo proyectos y acciones en un país que, como México, pretende hacer de las situaciones e identidades vinculadas a la pobreza elementos funcionales a su estrategia económica para competir internacionalmente. Siendo esto así, como ya comentamos que lo ha dicho Rossana Reguillo, lo que nos estarían diciendo los jóvenes con su escasa adscripción a estas identidades, así como con su acción emigratoria sería: “así no”.

Y es que al haber retirado el Estado su protección de la vida social, el poder discriminador del mercado pretende ser anónimo buscando permitir a los que ejercen el poder que causen las desigualdades, escondidos bajo la “mano invisible”. Así, ocultas, tras el anonimato del mercado, las fuerzas hegemónicas en México, pretenden presentar la educación superior a los jóvenes como superflua.

Porque hoy el mercado de trabajo busca que las desigualdades se distribuyan a manera de “feria”, haciendo creer que la causa de las peores o mejores condiciones de empleo son “el destino” y “la suerte” de cada uno. Pero esto, sabemos que no es realmente así. No, las desigualdades sociales hoy, como siempre, no se distribuyen de manera aleatoria o arbitraria. Siguen estando *estructuradas* socialmente, según criterios valorativos bien definidos, que “premián” o “castigan” determinados atributos de las personas, según su “clasificación” social.

Es cierto que en México hay muchos jóvenes con educación superior que aceptan empleos precarios, tan precarios o más que los de los jóvenes sin este nivel educativo. Ya ha sido dicho, y es cierto, que en la actualidad no existe ningún atributo, sea “no modificable” (como la raza) o “adquirido” (como la educación y la experiencia laboral) que otorgue a las personas seguridad, en cuanto a los frutos que rinde en el mercado. Así, un número creciente de jóvenes con educación superior, día con día, encuentran compañeros de generación que, teniendo iguales condiciones de escolaridad, viven situaciones laborales distintas: las de algunos son notablemente mejores; las de otros son mucho peores. Entonces, la multiplicación y la profundización de las desigualdades son para los jóvenes mexicanos experiencias cotidianas.

El hecho de que sean muchos los profesionistas desempleados, muchos los que aceptan empleos precarios y muchos también los que tienen buenos empleos lo que muestra no es que la educación superior no tenga significado positivo en el mercado de trabajo, sino que no es un factor determinante. Ante las distintas posibilidades que tienen los jóvenes de derivar formas de subsistencia fuera del mercado de trabajo (pongamos por caso, mediante el patrimonio familiar), los profesionistas que irrumpen en el mercado lo hacen con distinto grado de *necesidad* de realizar “su venta”. Algunos jóvenes profesionistas tienen posibilidades de “esperar” condiciones propicias y otros no —o, sólo lo están con límites muy estrictos. Entonces, las diferencias que se encuentran en el mercado de trabajo, con respecto a los destinos ocupacionales y condiciones laborales de los profesionistas, responden a las desigualdades sociales, en cuanto a los factores de índole demográfico, social, cultural y económico que producen desigualdades en la *elasticidad*.

Los jóvenes profesionales, de todos los grupos sociales, están conscientes de que por más esfuerzos educativos que hagan, el nivel educativo alcanzado, por sí solo, no los salvará del riesgo de quedarse sin empleo ni de ocupar empleos precarios. Ya han hecho suya la necesidad de trabajar, aunque todavía

no cumplan sus metas educativas. Saben que el mercado de trabajo cobra con creces la falta de experiencia laboral.

Son muchos los jóvenes mexicanos que combinan el estudio con el trabajo, pero son más los que combinan el trabajo con el estudio. Esta inversión de términos, que aparentemente parece tan sólo un juego de palabras, tiene un enorme significado. Como hemos visto, los jóvenes mexicanos suelen ingresar tempranamente al mercado de trabajo y el volumen de los que trabajan es mayor que el que corresponde a los que estudian. Cuando los jóvenes realizan las dos actividades, sin que la de trabajador ni la de estudiante sean identidades que los convocan de manera determinante, la primera suele tener, ante los jóvenes, mayor significación.

Hoy, las luchas de los jóvenes, sea que estudien, estudien y trabajen, o sólo trabajen, no las emprenden vestidos de las identidades de trabajador o de estudiante. Nuestros jóvenes, ahora, están en la vida sin protecciones institucionales. Suelen enfrentarse al acontecer diario sólo como jóvenes, lo que torna sus proyectos y acciones más vulnerables con respecto a aquellos que antaño se integraron a movimientos estudiantiles y a las luchas proletarias. Los hoy jóvenes, con educación superior o no, ya no hacen suya “la política” y, ante la *necesidad imperiosa* de trabajar, ingresan al mercado de trabajo, unos, debido a imperativo de la vida, otros, a la exigencia de “experiencia temprana” que impone sobre ellos el mundo del trabajo. Pero, por las condiciones laborales que suelen ofrecerse a los jóvenes, su primer trabajo representa una especie de “cuota de iniciación”. La experiencia que adquieren en el mercado de trabajo, no se trata tanto de capacidades, habilidades y conocimientos, sino de “capacidad de aguante”, ante la precariedad. Es así como en México y lamentablemente algunas instituciones educativas lo promueven, se “entrena” a los jóvenes para la flexibilidad laboral.

¿Qué es entonces lo que puede hacer la universidad pública para cumplir con su responsabilidad de mantenerse de lado de los jóvenes mexicanos que, como vimos, conservan la inquietud, que además es característica de la juventud, de querer saber más, así como el deseo de tener mejores condiciones de vida?, ¿qué puede hacer esta institución, cuando prácticamente se ha quedado sola con su convicción de que educar a los hombres y mujeres, particularmente a los y las jóvenes es su *fin*, coincidente con el *fin de humanizar* el mundo?, ¿cómo contender con las exigencias económicas de producir trabajadores competitivos, cuando los grupos hegemónicos que hoy orientan la economía mexicana entienden este término como estar dispues-

tos a entregar sus conocimientos, sus esfuerzos y su vida a cambio de “lo que se les ofrezca”?, ¿cómo mantener en México la vocación democrática y la alta calidad y prestigio de la universidad pública, cuando el gobierno se empeña en debilitarla para brindar condiciones de competencia favorables a las instituciones privadas?

La respuesta que comúnmente se oye cuando alguien hace alguna de estas preguntas es que la universidad pública debe realizar los cambios necesarios para responder a las demandas de la época. Pero, ¿cuáles son estas demandas?

Dar respuesta cabal a las demandas de la época exige no cometer el error de “fetichizarla”. Hay que mantener claridad en cuanto a que en cada época hay actores hegemónicos que “dictan” sus demandas, procurando que no se escuchen las de “los otros”. Y, como la universidad pública debe ser *lugar de encuentro* de todos, debe dar cabida a las voces hegemónicas, tanto como a las disidentes y también, por encargo social, luchar por la democracia y procurar justicia y equidad.

Entonces, a la universidad pública le corresponde hacer eco de las opiniones, de las demandas y de los anhelos que, en este trabajo, hemos escuchado de los jóvenes mexicanos. Ahora sabemos que, los que no tienen estudios profesionales quisieran tenerlos y que muchos de los que tienen este nivel quisieran tener posgrado. Además, sabemos que el afán que tienen los jóvenes mexicanos por el estudio no se liga necesariamente a las presiones del empleo.

Hay que recordar que en la actualidad, los jóvenes mexicanos necesitan de la universidad pública para lograr sus anhelos de conocimiento y de calidad de vida, y la universidad pública necesita de los jóvenes para existir, porque ellos son los únicos capaces de dotarla de sentido. Nunca, como hoy, ha sido tan insoslayable para la universidad pública que los jóvenes encuentren sentido en la educación superior.

Pero, para que la educación superior represente algo valioso, digno de dar sentido de vida a los jóvenes, más allá de la ubicación en el mercado de trabajo, es necesario que la universidad se comprometa con la calidad de la educación que ofrece, basada no solamente en transmisión y desarrollo de conocimientos, habilidades y capacidades pertinentes y competitivos en el ámbito del mercado de trabajo, sino, sobre todo, debe comprometerse con el desarrollo del *pensamiento reflexivo (crítico)*.

Es a través del pensamiento reflexivo, como lo ha sugerido Beck (2002: 146), como se desarrollan capacidades necesarias para contender con las amenazas y los riesgos que devienen de la vida en la sociedad actual y también para reinventar las instituciones y la política, en las que por ahora, con razón, los jóvenes mexicanos ya no creen.

Poner en el centro de la vida universitaria, en las prácticas académicas e institucionales, al pensamiento reflexivo, constituye la *condición necesaria* para que las universidades públicas respondan cabalmente a las demandas de la época. Sólo cumpliendo esta condición, los jóvenes universitarios y las universidades públicas podrán reinventar "lo político", y entonces México y los mexicanos podremos recuperar el sentido de dignidad y esperanza en nuestro porvenir.

Las tensiones creadas por la competencia desleal entre instituciones de educación superior, públicas y privadas, no ayuda en nada al país ni a sus jóvenes. El Estado mexicano debe entender que en la competencia no está llamado a debilitar a ninguna de las partes, sino al contrario. Su deber es vigilar y asegurar la calidad de todas las instituciones de educación superior que ofrecen servicios educativos a los jóvenes. Particularmente, su responsabilidad es con la educación pública la cual debe ser de la más alta calidad, tanto o más que las prestigiosas y caras instituciones privadas.

A contrapelo de los facilismos que consisten en llenar de oprobio a la universidad pública para hacer de ella la responsable de los problemas de desempleo y de empleo precario que hoy enfrentan muchos jóvenes mexicanos profesionistas, se torna urgente que la universidad pública (y de ser posible también la privada) atraiga y forme a los hombres y mujeres reflexivos que México requiere. En todo caso, hoy, el compromiso de la educación superior debe ser el de evitar que la necesidad se expanda, como realidad y sentimiento, y regule los anhelos y las acciones educativas de nuestros jóvenes. Y, en particular, a la universidad pública corresponde ofrecer a las nuevas generaciones propuestas educativas que las ubiquen en contextos de esperanza, libertad y compromiso, y que satisfagan sus inquietudes de aprendizaje, vida buena y placer.

Porque a México, a la economía, a la sociedad, a sus instituciones, a todos los mexicanos sí conviene que los y las jóvenes *deseen* estudiar hasta alcanzar niveles de educación superior. Por eso, lo que nos corresponde a todos es convertir ese deseo en *voluntad*, posibilidad, experiencia grata y fuente de riquezas.

Bibliografía

- ARENDDT, Hannah (1996), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.
- _____ (2001), *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós.
- BAUMAN, Zigmud (2000), *Work, consumerism and the new poor*, Buckingham, Open University Press.
- _____ (2004), *Liquid Love: on the frailty of human bonds*, Cambridge, Polity Press.
- BECK, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo. En camino hacia otra sociedad moderna*, Barcelona, Paidós.
- _____ (1999), *La invención de lo político. Para una teoría de la modernización reflexiva*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2000), *La democracia y sus enemigos*, Barcelona, Paidós.
- _____ (2001), *Un nuevo mundo feliz. La precarización del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- BELL, Daniel (1974), *The Coming of Post-Industrial Society*, Nueva York, Basic Books.
- BENSUSAN, Graciela (1992), *Las relaciones laborales y el Tratado de Libre Comercio*, México, M.A. Porrúa-Flacso.
- CARNOY, Martin (2001), *El trabajo flexible en la era de la información*, Madrid, Alianza Editorial.
- CASTORIADIS, Cornelius (1997), *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- DAHRENDORF, R. (1980), *La desaparición de la sociedad fundada en el trabajo*, Londres, Markur, núm. 8.

Hoy, los jóvenes mexicanos viven la educación superior con gran incertidumbre. Escuchan constantemente que en la "nueva" sociedad —que se nombra sociedad del conocimiento— tener educación superior es muy importante. Pero a este llamamiento de educación superior, la política educativa en el país ha respondido profundizando la segmentación y la estratificación del sistema educativo, llevando a cabo acciones que desestabilizan y debilitan las universidades públicas y promoviendo la operación de instituciones privadas de primera, segunda o tercera categoría, así como alternativas de formación técnica de diferentes calidades.

Dadas estas tendencias, que minan la posibilidad de acceso a la educación superior de calidad y pertinencia de los jóvenes de escasos recursos económicos, y ante el desempleo y subempleo de tantos profesionistas, muchos jóvenes se preguntan: ¿vale la pena tener educación superior? El solo hecho de que hoy se realice esta pregunta indica que la educación superior ha perdido sentido. Terreno fértil éste para extender, entre los jóvenes mexicanos, las zonas de incertidumbre, marginalidad y anomia y para sembrar los valores y las prácticas de la competencia y de la desigualdad. Terreno propicio, también, para retirar el apoyo que el Estado le debe a la educación pública y para entregar la universidad a las fuerzas del mercado. Y, para que en el mercado laboral se generalice la precariedad como forma de relación entre el capital y el trabajo.

Esta obra aporta y analiza información estadística acerca de cómo les ha ido y les va a los jóvenes mexicanos con educación superior "en la feria" del mercado de trabajo, así como sus frustraciones, logros, miedos y anhelos en la vida. Es propósito del texto servir a la reflexión y al diálogo con los jóvenes para que, con ellos y para ellos, la sociedad mexicana y, principalmente las universidades públicas, lleven a cabo acciones tendientes a resolver las inconveniencias que muchos jóvenes atribuyen a la educación superior. Porque, sin duda, hoy más que nunca, México necesita que sus jóvenes deseen y busquen alcanzar los niveles superiores de la educación.

JÓVENES MEXICANOS



9 789707 016323



Miguel Ángel
Porrúa

DE LA GARZA, Enrique (coord.) (2000), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México, FCE, Colmex, Flacso.

EHRENFELD, Noemí (2003), "Los jóvenes y las familias: encuentros y tensiones entre filiaciones e identidades", en *Nuevas miradas sobre los jóvenes*, México, SEP, IMJ.

FITOUSSI, J.P. y P. Rosanvallon (1997), *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.

GORTZ, André (1988), *Metamorphoses du travail, Quéte du sens*, París, Galilee.

GIDDENS, Anthony (1998), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.

GINI, Al (2001), *My Job, My Self*, Nueva York, Routledge.

HELLER, Ágnes (1998), *Teoría de las necesidades en Marx*, Barcelona, Península.

INVERNIZZI, Noela (2004), *Flexibles y disciplinados. Los trabajadores brasileños frente a la reestructuración productiva*, Zacatecas, M.A. Porrúa-UAZ.

JÜNGER, Ernst (1993), *El trabajador. dominio y figura*, Barcelona, Tusquets Editores.

LARA, María Pía (1992), *La democracia como proyecto de identidad ética*, Barcelona, Anthropos.

LEFORT, Claude (1986), *Ensayos sobre lo político*, París, Editions Ruedo Ibérico.

MOLGAT, Marc y J. Charbonneau (2003), "Espacios y relaciones personales de los jóvenes", en *Nuevas miradas sobre los jóvenes*, México, SEP, IMJ.

MIRANDA, Francisco (2004), "Continuidades y rupturas: transición educación-trabajo", en *Nuevas miradas sobre los jóvenes*, México, SEP, IMJ.

MOSCOVICI, Serge (1981), *Psicología de las minorías activas*, Madrid, Mozata Editorial.

_____ (1985), *Psicología social*, Barcelona, Paidós.

PÉREZ ISLAS, José Antonio y M. Valdez (2003), "Imágenes sobre los jóvenes en México", en *Nuevas miradas sobre los jóvenes*, México, SEP, IMJ.

REGUILLO, Rossana (2003), "Construcción de identidades e identificaciones juveniles", en *Nuevas miradas sobre los jóvenes*, México, SEP, IMJ.

OFFE, Claus (1992), *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Madrid, Alianza Editorial.

SUÁREZ ZOZAYA, M.H. (1996), *Educación-empleo en México: elementos para un juicio político*, México, M.A. Porrúa, CRIM-UNAM.

_____ (2000), *Rezago educativo y desigualdad social en el estado de Morelos*. México, M.A. Porrúa, CRIM-UNAM.

_____ (2004), "Jóvenes mexicanos y nuevo capitalismo", en *Tiempo de híbridos*, México-Barcelona, SEP, IMJ.

TOURAINÉ, Alain (2000), *¿Podremos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Económica.

VALENZUELA, José Manuel (2004), "Culturas identitarias juveniles", en *Tiempo de híbridos*, México-Barcelona, SEP, IMJ.

XANIC, Alejandra (2004), "Universidad S.A.", en *Revista Expansión*, núm. 897, año XXXV, 18 de agosto, México.

INTRODUCCIÓN	5
JÓVENES Y MERCADO DE TRABAJO EN MÉXICO. CONVENIENCIAS E INCONVENIENCIAS DE TENER EDUCACIÓN SUPERIOR	11
Sociedad posindustrial y terciarización de la economía: adiós a la clase obrera	18
Pérdida de la identidad de trabajador: diversidad y multiplicación de representaciones	21
De la ética del trabajo al imperativo de la necesidad: de la responsabilidad social al afán de lucro	24
Feminización del mercado de trabajo: transformación de los valores y de la estructura social	29
Nuevos tiempos y nuevas trayectorias. Nuevas y recurrentes desigualdades	37
Descrédito de las instituciones, desencanto nacional y distanciamiento de "la política"	44
Valor y "a-precio" a la educación	48
¿QUÉ CONCLUIR?	59
BIBLIOGRAFÍA	65